

Variedades.



DE CUARESMA

Como la Cuaresma es tiempo de comer mucho pescado, pues, se prepara a pescar pejes revolucionarios, háyalos o no los haya: la cuestión es (en) redarlos.

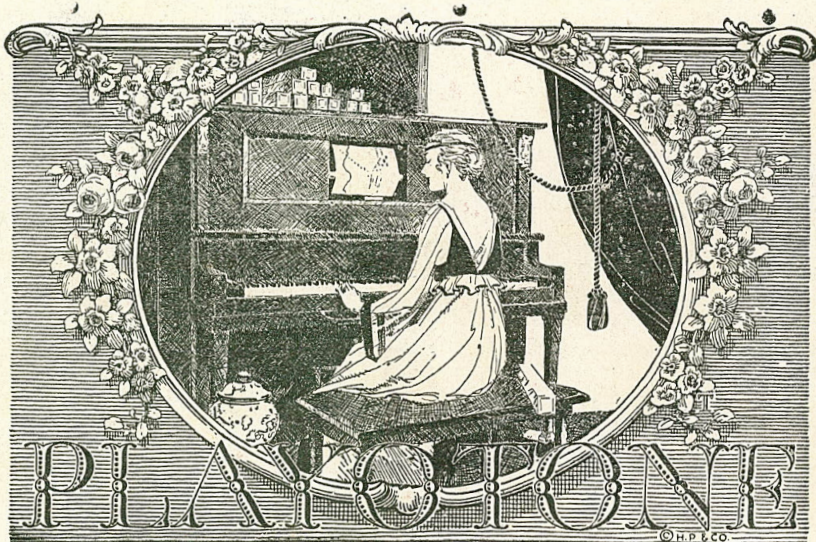


Gran sorteo extraordinario de **VARIEDADES** PARA EL 28 DE JULIO DE 1923

Guarde Ud. este cupón cuidadosamente.

Tenga Ud. presente lo valioso que es el premio que ofrecemos á nuestros lectores. N^o 102432

GRAN PREMIO BUCKLEY, SANTA GADEA & Co.



Esta es la riquísima pianola marca Playotone que sortearemos entre todos nuestros lectores.—Esta pianola es de la misma calidad de la que ofrecen los señores Buckley, Santa Gadea & Co. en sus clubs de pianolas.

**EL VALOR DE LA PIANOLA QUE SORTEAREMOS ES DE
DOS MIL SEISCIENTOS SOLES DE PLATA**

EN LA CASA BUCKLEY, SANTA GADEA & Co., CALLE DE ZARATE No. 442, ESTÁ EXHIBIENDOSE LA PIANOLA.—PASE UD. PARA CONOCERLA.



Director: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

D E J U E V E S A J U E V E S

Con excepción de tres o cuatro leyes de alguna importancia, la labor de la actual legislatura extraordinaria, que terminará con el mes, ha sido infecunda, en buena parte debido a la falta de voluntad de gran número de representantes para cumplir con las obligaciones que les impone el cargo. El reglamento de las Cámaras exige como **quorum** para la Cámara de Diputados la asistencia de cincuenta y seis miembros, y de dieciocho para el Senado. Y, no obstante que en la última reunión de Congreso se comprobó la concurrencia de número mucho mayor de diputados y senadores, pues votaron setentuno y veintuno miembros de las respectivas cámaras, en la elección de Vocal interino de la Corte Suprema, con censurable frecuencia se ha visto, muy especialmente en la Cámara de Diputados, que la falta de asistencia de sus miembros ha obligado al presidente a declarar la imposibilidad de celebrar sesión por falta de **quorum**.

La publicación de los nombres de los inasistentes no ha sido suficiente estímulo para que los representantes perezosos cumplan el deber contraído con la nación de ocuparse en la obra de dar leyes y velar por los intereses públicos. Se han insinuado iniciativas para establecer sanciones con los omisos, tales como las de modificar el régimen del pago de las dietas, descontando las correspondientes a los días de inasistencia; la implantación del pago de ellas por jornal; la publicación del cómputo de las faltas de cada representante; pero en nuestro concepto estos métodos coactivos, que en cierto modo rebajan la dignidad parlamentaria, son inaceptables, y así también se ha juzgado en las Cámaras, por lo que estas iniciativas, aunque inspiradas en un buen propósito, no han podido hacer camino. Pero lo cierto es que los pueblos tienen el derecho de reclamar de sus representantes el cumplimiento de la misión que les han confiado, y lo que el parlamento, por decoro, no puede hacer, sí lo puede hacer la prensa; y seguramente que, si los diarios de Lima, en su nota informativa de las sesiones parlamentarias, hicieran notar de un modo especial que la responsabilidad de no haberse celebrado sesión recaía sobre los representantes tales y cuales, por cuya inasistencia frecuente quedaba defraudada la función legislativa, se conseguiría quizás que los miembros del parlamento fueran un poco más escrupulosos en su asistencia, por lo mismo que se trataba de una sanción puramente moral y justamente reclamada por el interés público. Se nos ocurre esta iniciativa de orden periodístico, porque es casi seguro que será necesario ocurrir a una nueva convocatoria a legislatura extraordinaria, y sería muy deplorable que en ella se repitiera la infructuosidad de la actual.

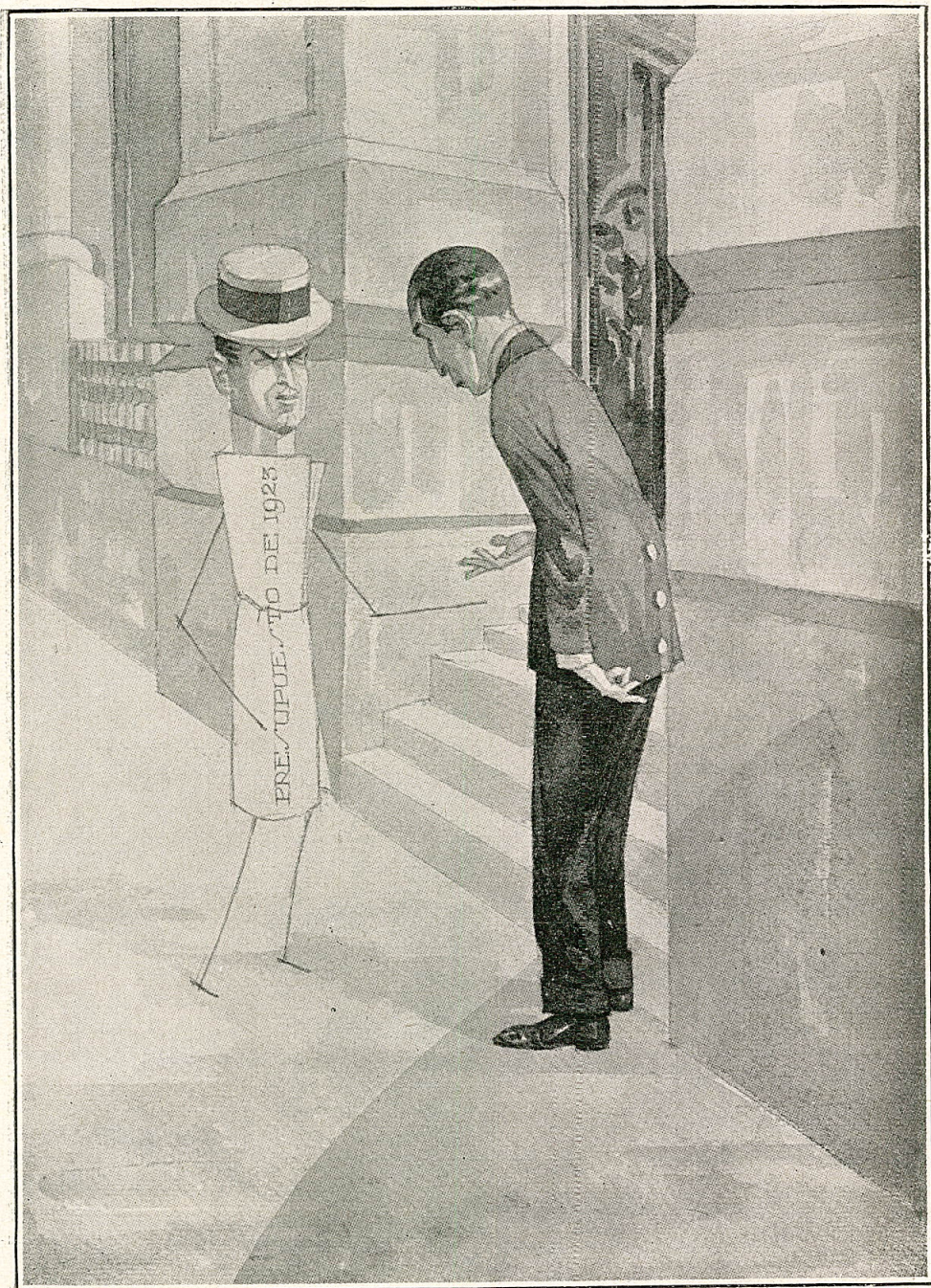
El Presupuesto para 1923 ha tenido un doble y prolijo estudio de las comisiones de ambas cámaras y hasta ahora no han sido presentados los dictámenes. Nos parece muy difícil que en los ocho o diez días que restan de legislatura útil se pudieran discutir y aprobar los siete pliegos de egresos y el pliego de ingresos, enviarlos en revisión a la cámara colegisladora, y luego retornarlos a la primera para discutir y aprobar las modificaciones. Aun cuando las comisiones parlamentarias han estudiado con una laboriosidad sin ejemplo el proyecto del Ejecutivo, no es presumible que las Cámaras se limiten a aceptar sin discutir y observar los minuciosos trabajos de sus comisiones, por lo mismo que, según parece, la necesidad de economías ha obligado a la supresión de muchos servicios y a la reducción del personal de las diversas reparaciones administrativas. Igualmente y por acertados que sean los cálculos de los in-

gresos probables de este año no se puede suponer que haya uniformidad de pensamiento en las Cámaras sobre la estimación de los rendimientos de las diversas fuentes de ingresos. Es evidente que algunas modificaciones han de sufrir los dictámenes en el curso de la discusión, y ésta no puede dejar de producirse desde que los parlamentos son cuerpos deliberantes y están en el deber, tratándose de la ley primordial del Estado que va a regir su vida económica, de estudiar y debatir las cuestiones económicas que de cada capítulo emanen. La inminencia de la convocatoria de una tercera legislatura extraordinaria es indudable, ya que no es presumible que, existiendo un proyecto de Presupuesto en poder de las Cámaras, se optara por continuar el inconveniente sistema de los duodécimos provisionales; y no siendo probable que en lo que resta de legislatura pudiera quedar en vigencia la ley presupuestal de 1923, sería desdorado para el Congreso dilatar hasta agosto la sanción de la ley.

Igualmente juzgamos de suma urgencia para la marcha normal de las instituciones democráticas que la nueva legislatura se ocupe de dar la ley electoral. En otra ocasión nos ocupamos de este tópico y creemos conveniente volver a insistir. El señor Ministro de Gobierno, si tiene conciencia de su misión y de la responsabilidad en que está incurriendo ante el país, se dará cuenta de que, más que para regular los relojes y escatimarle una hora a las noches estivales, se le ha confiado la cartera política para que resguarde el orden público con los recursos de la ley. Y uno de los más importantes deberes que en este sentido tiene es el de asegurar la paz interna, garantizando el ejercicio del más trascendental derecho de las democracias cual es el de elegir a sus mandatarios. Cierto es que la iniciativa para la dación de la ley electoral tanto corresponde al Ejecutivo como al poder Legislativo; pero debemos suponer que como el Ejecutivo ha de estar interesado en saber en qué forma ha de procederse para hacer la entrega del mando supremo al elegido de los pueblos, está más obligado moralmente a presentar el proyecto de ley Electoral que ha de normar la renovación de los poderes. Sea que la nación reelija a su actual mandatario, sea que elija otro ciudadano, no es admisible que este acto se verifique con el estatuto plebiscitario y provisional que sirvió para la constitución del régimen nacido de la revolución de julio de 1919, estatuto que tuvo razón de ser en esos momentos de anormalidad y de reconstrucción de nuestra Carta Política. La subsistencia de ese sistema transitorio no puede tener justificación ante el país y revestiría al régimen que naciera a su sombra de un carácter de ilegalidad y de inconsistencia muy peligroso para su estabilidad, que nos parece no puede convenir ni al Jefe del Estado actual, si acaso es reelegido, ni al nuevo gobernante que pudiera recibir el voto de la nación. La ley electoral, por lo mismo que es una ley política que ha de apasionar los espíritus y que requiere un profundo estudio y una discusión detenida, no debe reservarse en su confección a la legislatura ordinaria de este año, porque ella consumiría la labor de esa legislatura; y sería útil para el país que comenzada siquiera la discusión en la legislatura extraordinaria próxima restara poco por discutir en el congreso ordinario. Pero, sea como fuere, hemos querido insistir en la necesidad de que el Ministro de Gobierno y el parlamento se preocupen de la confección de la ley electoral que ha de utilizarse en la elección presidencial y de representantes para el período de 1924 a 1929, pues la desentendencia que sobre este asunto se observa, da motivo para suspicacias de los elementos políticos hostiles al régimen, que verían en ello un asidero para soliviantar los ánimos de los descontentos. Por conveniencia política y por deber de honestidad democrática debe hacerse saber a la nación que hay en el gobierno el indeclinable propósito de entregar al pueblo las normas legales dentro de las cuales podrá ejercitar su derecho electoral, en el sentido en que juzgue conveniente para sus intereses, sea eligiendo para un nuevo período al presidente actual, sea designando otro ciudadano igualmente digno de regir los destinos de la nación.

C H I R I G O T A

¿ A T R A S A D O O A D E L A N T A D O ?



—Si viene a que le discutan, señor, llega retrasado, porque ya va a terminar el segundo Extraordinario.

—No importa, hijo, llego a tiempo, pues, según el nuevo horario, para cojer otro Extra hasta llego adelantado.

LA APOTEOSIS DE LA BELLEZA



S. M. Clotilde I, reina del Carnaval en Lima, y soberana indiscutible de la belleza y de la gracia, y sus damas de honor, las lindas y distinguidas señoritas Fany Game Boloña, Luz Davis Menchaca, Rosario Barreto Corbacho, Inés Astete Bianchi, Josefina Gonzáles del Riego e Isabel Mendivil Fuller. (Orla de Vizcarra.)

L A S O B E R A N A D E L I M A Y S U C O R T E



La encantadora soberana de Lima, rodeada de su Corte de honor. (Fotografía tomada por nuestro repórter gráfico, en la residencia de la familia Chiarella, momentos antes del desfile triunfal de S. M. Ciotilde I.)



Para "Variedades"

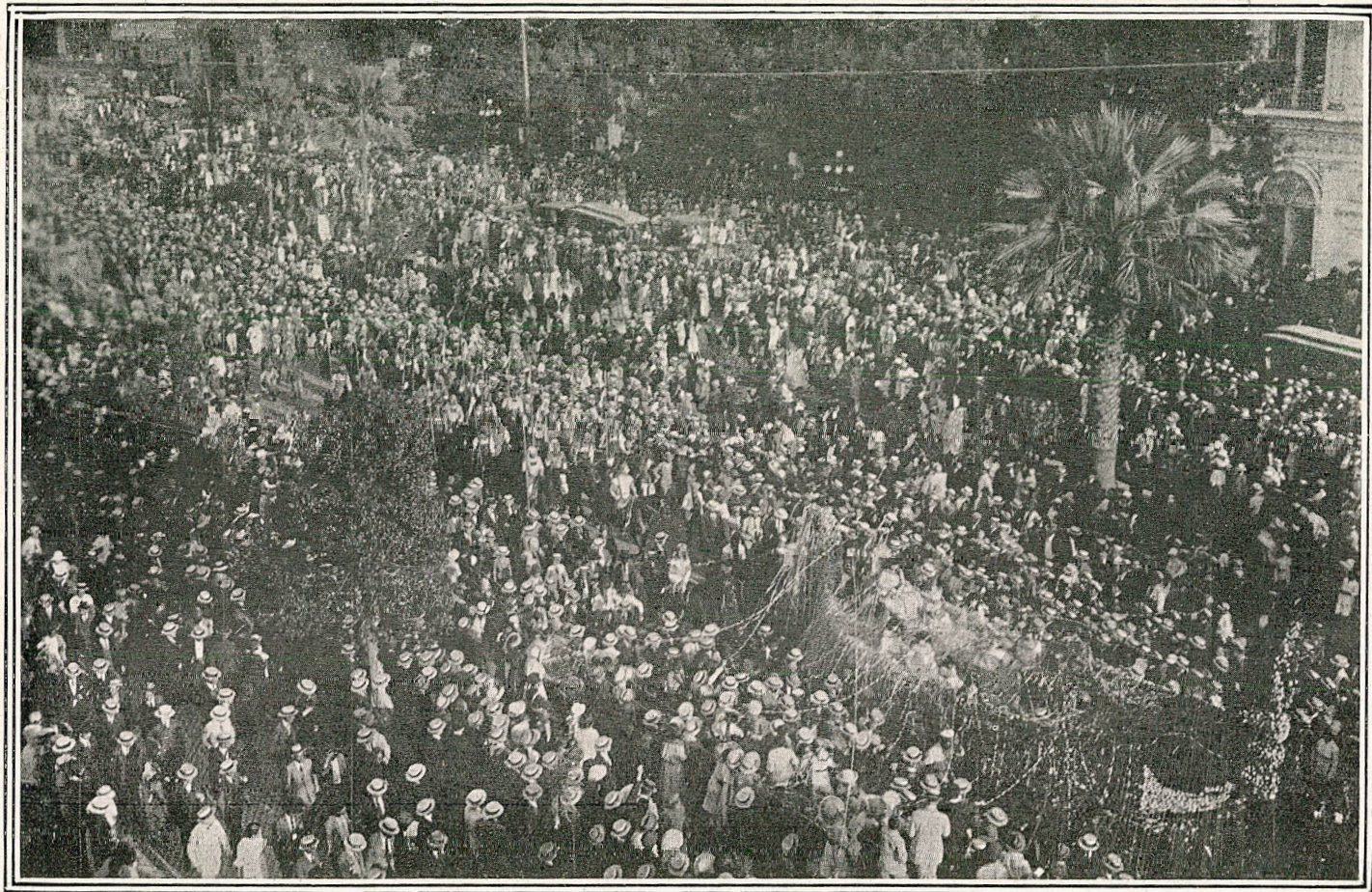
Acuerdo con el mayor placer al deseo de "Variedades" para remitirle este autógrafo, y lo hago solista, no solamente, para agradecerle por todas las atenciones y finezas que me ha dispensado, sino para aprovechar a la vez, de la oportunidad que me brinda, para manifestar mi profundo reconocimiento a los habitantes de Lima, mi ciudad natal, por las muestras de deferencia con que quisieron, indulgentemente, favorecerme en la, para mí, inolvidable jornada del mes del actual.

María Clotilde Chavella Fuller

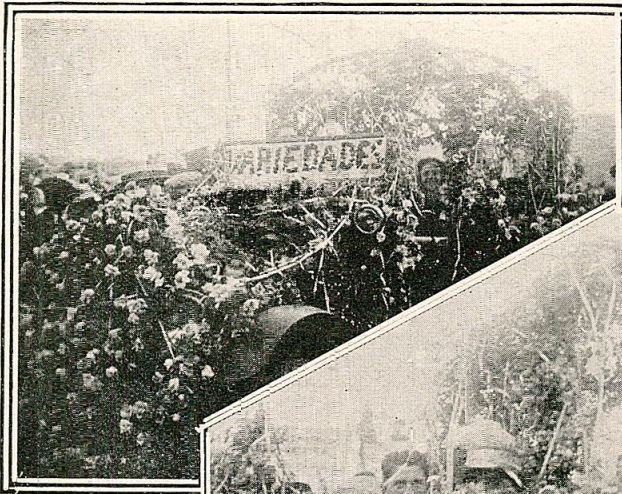
Febrero 16 de 1923

S. M. Clotilde I, nos ha honrado enviándonos, a ruego nuestro, esta interesante autógrafo, por medio de la cual envía un gentil saludo a su pueblo.

E L E N T U S I A S M O P O P U L A R



Grandioso aspecto que presentaba la Plaza de Armas, totalmente llena por enorme concurrencia, congregada frente a los balcones de la Municipalidad, para rendir cálido homenaje de admiración y acatamiento a la bella reina.



piosa información de las fiestas de carnaval en Lima, nos releva de la tarea de hacerlo desde estas columnas. Nos limitaremos, pues, en esta breve nota, a dejar cons-

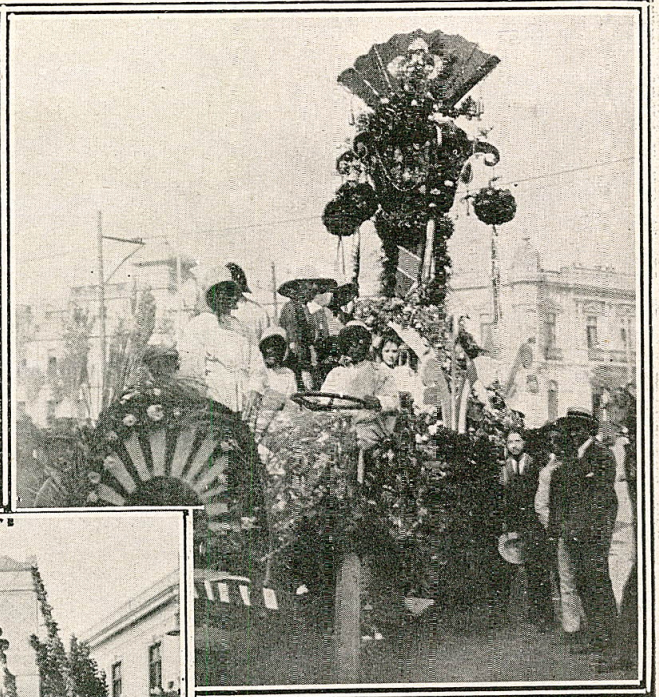
La circunstancia de haber dado los diarios detallada y co-



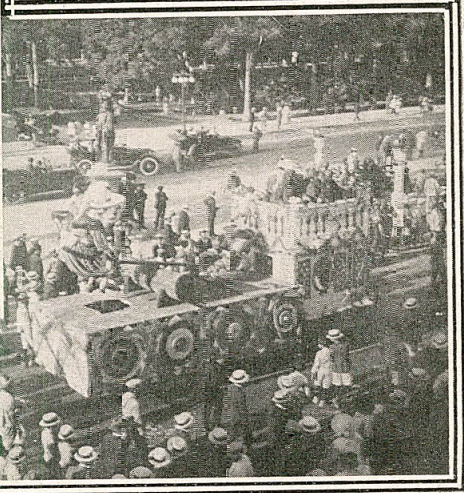
Dos aspectos del carro presentado por "VARIEDADES", al curso del domingo 11. El carro simulaba una canastilla de flores y en él iban la graciosa y gentil tonadillera nacional "La Joyita" y la niñita Mercedes Uriarte.—El sugestivo carro presentado por la Empresa del "Colón". Todo adornado con máscaras y atributos teatrales, iba tripulado por los artistas nacionales, en traje de carácter. Este carro fué muy aplaudido y era merecedor de un premio especial.

EL CORSO EN LIMA.—LOS CARROS PREMIADOS

tancia de la forma cultísima y del entusiasmo desbordante con que el pueblo de Lima ha celebrado la fiesta de la Alegría, dando una nueva y elocuente prueba de su maravillosa capacidad asimilativa y de su dón de adaptación. En verdad que nunca creímos que tan fácilmente pudiera transformarse en esta capital una fiesta que antes tuvo caracteres tan genuinamente criollos y que constituía una arraigada tradición, pero ante el orgullo nuestro y el asombro de los extraños, el pueblo limeño no ha ne-



...arse de haber ostentado, en los días de carnaval, fisonomía de gran ciudad, de ur-



Carro de la Colonia japonesa, que afectaba la forma de un jarrón, cubierto de flores, 2o. premio.—Carro de la reina de La Victoria y su Corte, 3er. premio.—Carro carnavalesco presentado por la Casa Sanguinetti Dasso, que mereció el 1er. premio.

cesitado sino de un caluroso llamamiento que la prensa local, primero — con rara uniformidad de criterio — y la Municipalidad, después le hiciera, para demostrar la amplitud de su espíritu dócil a todas las renovaciones y dispuesto, siempre, a tomar parte, jubilosa, en toda manifestación de alta cultura. Es así como puede Lima u-

be europea, en fiesta, celebrando las carnestolendas digna y artísticamente. Puede afirmarse, rotundamente, pues, que el viejo carnaval limeño ha desaparecido para siempre y que, en adelante, ofrecerá Lima en esos días consagrados al espareamiento y a la expansión, un atractivo singular. Queremos remarcar que el éxito de las fiestas-

EL DESFILE DE CARROS ALEGORICOS

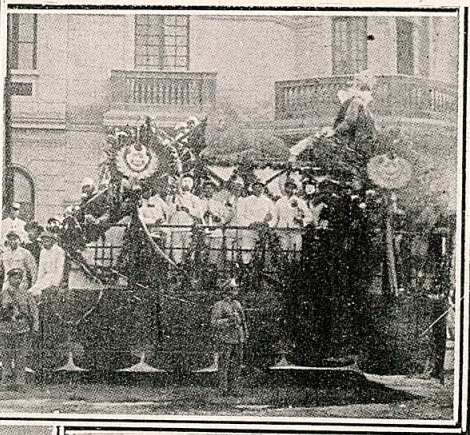


El carro triunfal de S. M. Emma I del Parque Universitario.

carnavalescas en este año, es obra casi exclusiva del pueblo, que a ellas ha prestado el inapreciable concurso de su cultura y de su entusiasmo.

Si algo hay que reprochar a estas fiestas, es, sin duda, la falta de organización, por culpa del elemento oficial, de algunos de los festejos. La batalla de flores, sin disputa, el número más interesante de la fiesta, se deslució un tanto por el mal gusto y el anacronismo que traducía el adorno del carro de la reina, en el cual ha debido ponerse especial y exquisito cuidado, confiándose su dirección a persona competente.

Por lo demás, no tenemos sino palabras de fervoroso elogio para las fiestas, que tan grato y resonante recuerdo han dejado en todos los espíritus y para la belleza

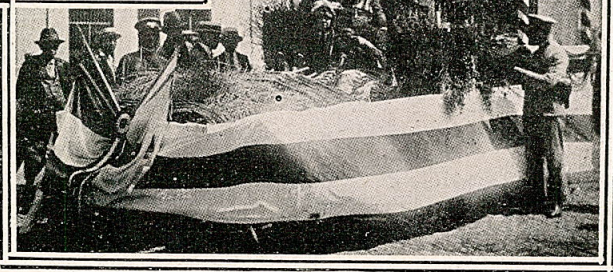


El carro del Carnavalón, que encabezaba el desfile del domingo.



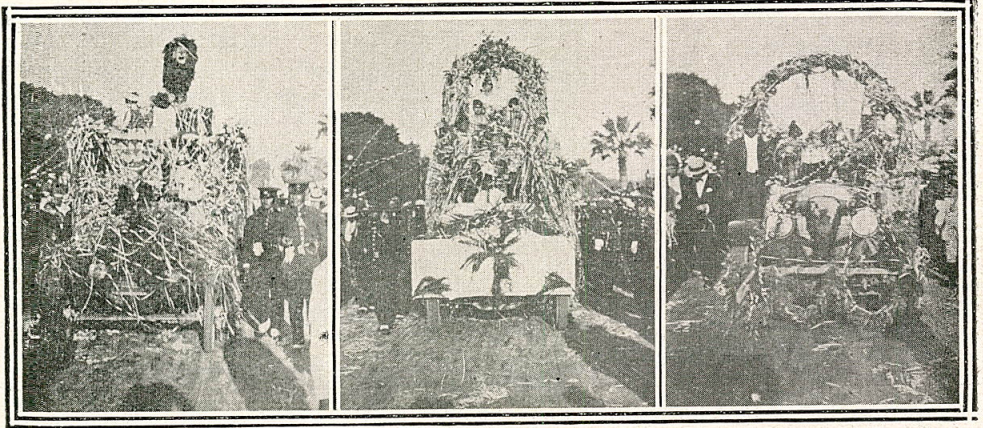
El artístico carro de la reina del Rímac María I y su Corte de honor.

incomparable de la reina Clotilde I, la gracia de las demás soberanas y de sus cortes de honor, elevamos, íntimamente, un himno de admiración y de alabanza, que nuestra mala prosa no puede traducir.



El carro de la Colonia japonesa del distrito del Rímac

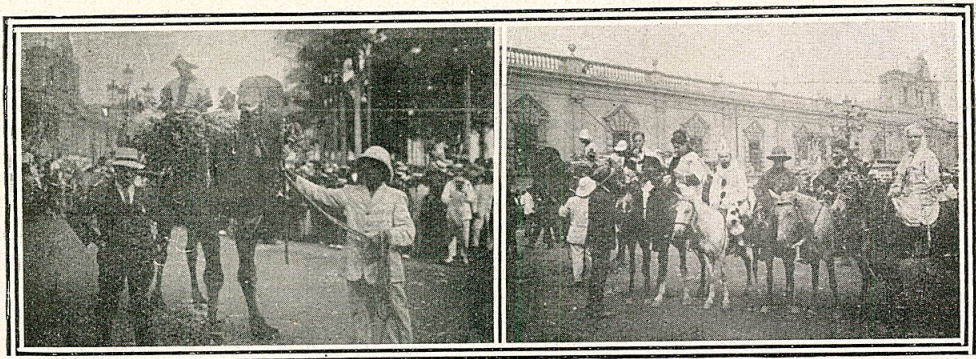
L A B A T A L L A D E F L O R E S



Original carro, coronado por un león, que presentó a la batalla de flores, el señor Nicolás León.—El carro de la reina del Mercado Central.—El bello carro presentado por la familia Graña.

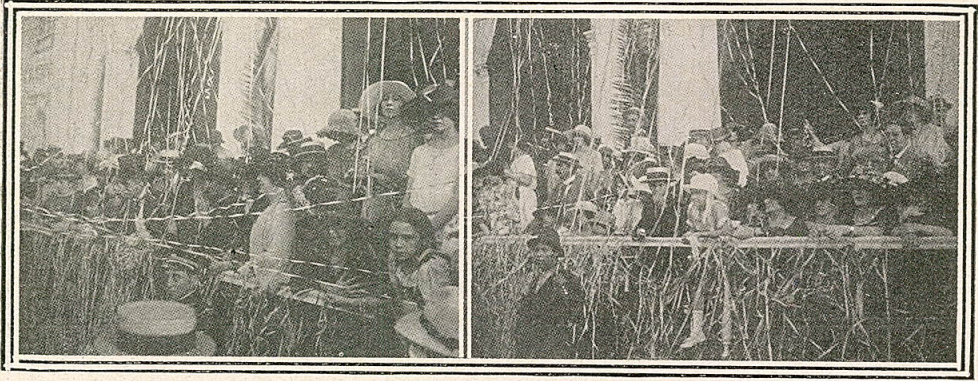


Dos aspectos del lindo carro, en que se presentaron a la batalla de flores las señoritas Gálvez, elegantemente ataviadas con ricos trajes Pompadour. Este carro fué uno de los más admirados.

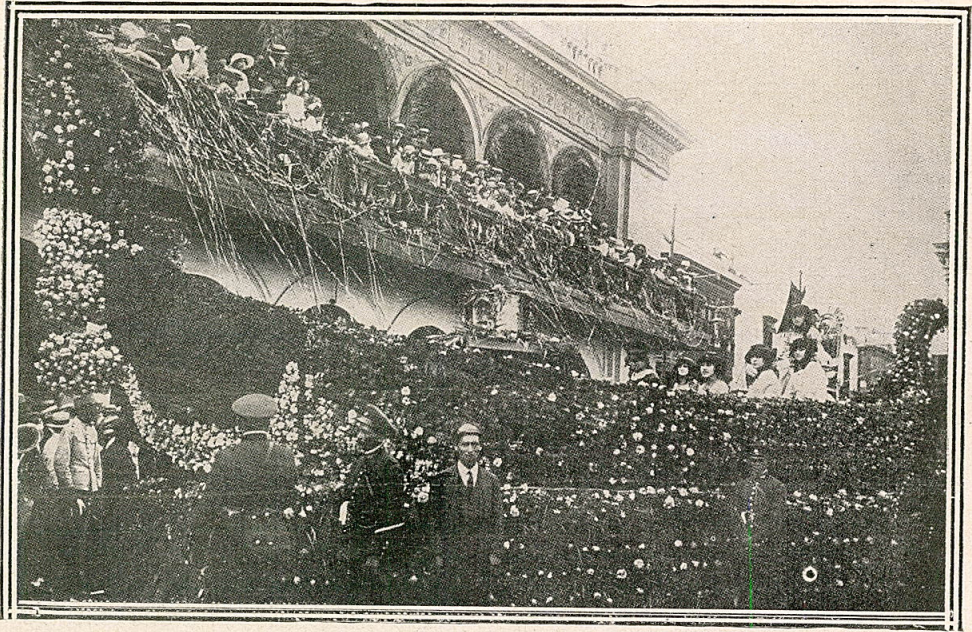


Un camello que fué presentado en el desfile del martes.—Una cómica cabalgata que se incorporó al desfile del martes.

L A B A T A L L A D E F L O R E S



Aspecto de la tribuna presidencial en la batalla de flores



El carro triunfal de la reina de Lima y su Corte, en momentos de iniciarse el desfile para la batalla de flores realizada el martes 13.



EL ENTIERRO DE ÑO CARNAVALÓN.—Dos vistas del joco del entierro de Ño Carnavalón, en La Punta.

LA BATALLA DE FLORES



La enorme muchedumbre que presenció la batalla de flores, en el Paseo Colón

EN LA MUNICIPALIDAD



Las reinas de Lima, Clotilde I, María I (del Rímac) y Angélica I (de los barrios altos), en los salones de la Municipalidad, después de haber recibido el homenaje oficial, en la recepción realizada el martes, en la casa consistorial.

LOS BAILES EN LA VICTORIA Y EL RIMAC



Dos aspectos del baile realizado en honor de la reina María I, en la Municipalidad del Rímac.



Dos aspectos del baile en honor de la reina Alicia I de La Victoria

ESTE ES EL MEJOR



PRECIO FIJO EN TODO EL PERU
HACE 8 AÑOS

20 Cts. con 10 CHICLES—10 Cts. con 4 CHICLES—5 Cts. con 2 CHICLES

No se deje engañar con otras marcas.

—: POR MAYOR :—

J. NORMAND & Cia. Correo 181.

J. E. FERNANDEZ & Cia. Bodegonos 322.

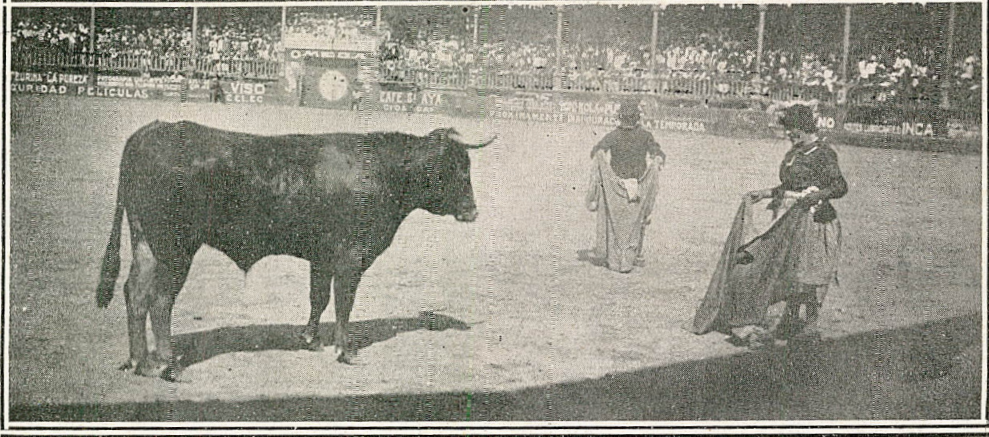


ORLEX

Para Teñir el Cabello

Para devolver al cabello su color natural, ya sea negro, castaño o el que sea, recomendamos probar el Polvo ORLEX, que disuelto en agua forma un magnífico tinte para el cabello canoso. Es fácil de aplicar, su costo es moderado y una caja dura largo tiempo. Además de dar al cabello el color que se desea, lo deja suave y sedoso, a la vez que hace que la persona se vea muchísimo más joven, pues es mucha la diferencia entre el pelo canoso y el pelo de color natural. Compre ORLEX en las boticas, perfumerías, tiendas mixtas, etc., y úselo de acuerdo con las instrucciones en cada caja.

LA "CHARLOTADA" EN ACHO



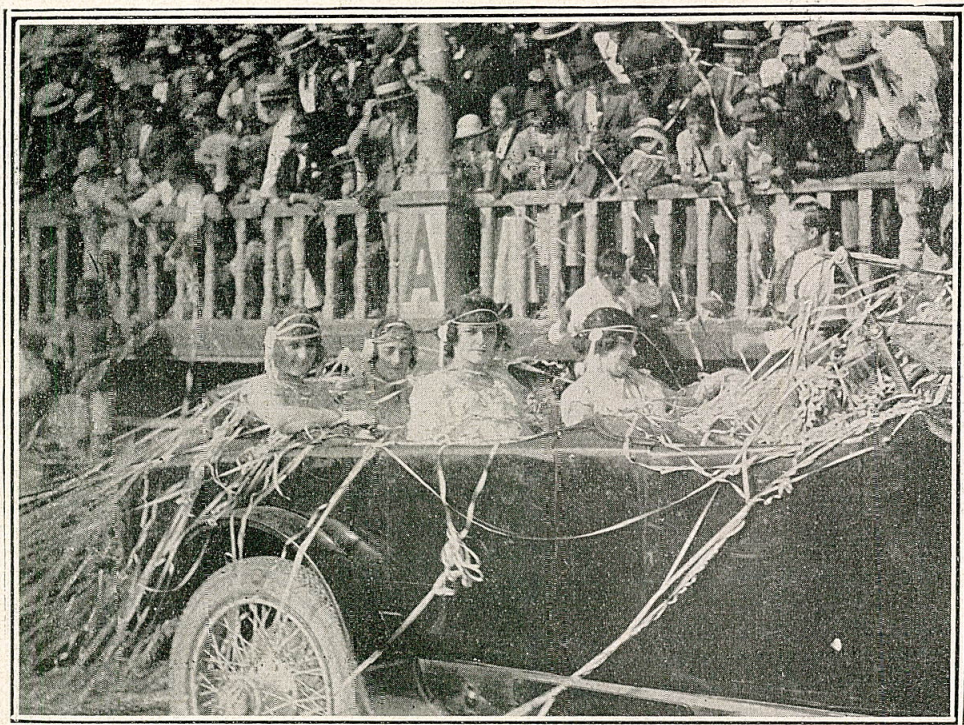
Los artistas nacionales del teatro "Colón" que asistieron en traje de carácter, a la charlotada.—Un cuarto ocupado por distinguidas damas y lindos chiquillos artísticamente disfrazados en la charlotada del lunes, en Acho.—Charlot y Charlota (sic), citando a uno de los becerros jocosamente lidiados por los toreros cómicos, en la corrida bufa del lunes.

Con el mismo entusiasmo público y quizá con más brillantez y mejor organización oficial, que en Lima, se ha realizado, en los balnearios, la tradicional fiesta de Momo.

Especialmente en Barranco y La Puu-

ta, los festejos han alcanzado extraordinarios caracteres, por la suntuosidad de los desfiles alegóricos, por la explosión de alborozo popular que ellos provocaran, por la animación y lucidez de todas las demás de

LA CHARLOTADA EN ACHO



La reina del Rímac, María I y sus damas, en un automóvil, paseando por el coso de Acho, el día de la charlotada.

LA REINA DE LA COLMENA Y SU CORTE



La lindísima reina Carmencita I, de la Colmena, con su corte de honor, formada por preciosos chiquillos, sugestivamente caracterizados.

LA REINA DEL CARNAVAL EN EL CALLAO



S. M. Alicia I, (señorita Alicia Fernandini), acompañada de las damas que formaron su Corte de honor.

EL CORSO EN EL CALLAO



Los carruajes engalanados desfilando por la calle Lima, en el Callao.

las ceremonias y diversiones del programa.

En ambos balnearios contribuyeron a la mayor esplendor de las fiestas, la belleza triunfal, la gracia seductora, la distinción exquisita de las señoritas Esther Ríos Colfer y Tula Freundt Sáenz, reina del Barranco, la primera, por inmensa votación, y la segunda "Flor predilecta" de La Punta y sus cortes de honor formadas por connotadas señoritas de la sociedad.

El domingo y el martes se realizaron fastuosos bailes de fantasía, en el Parque y en el

Casino de Barranco y en el hotel "Atahualpa", de La Punta, respectivamente.

No obstante la enorme afluencia de gente de todos los alrededores, a la capital, para presenciar los festejos de carnestolendas realizados aquí, los de Barranco y La Punta, estuvieron muy concurridos.

En Chorrillos, las fiestas tuvieron simpático carácter eminentemente popular. La reina fué elegida en el Mercado, lo mismo



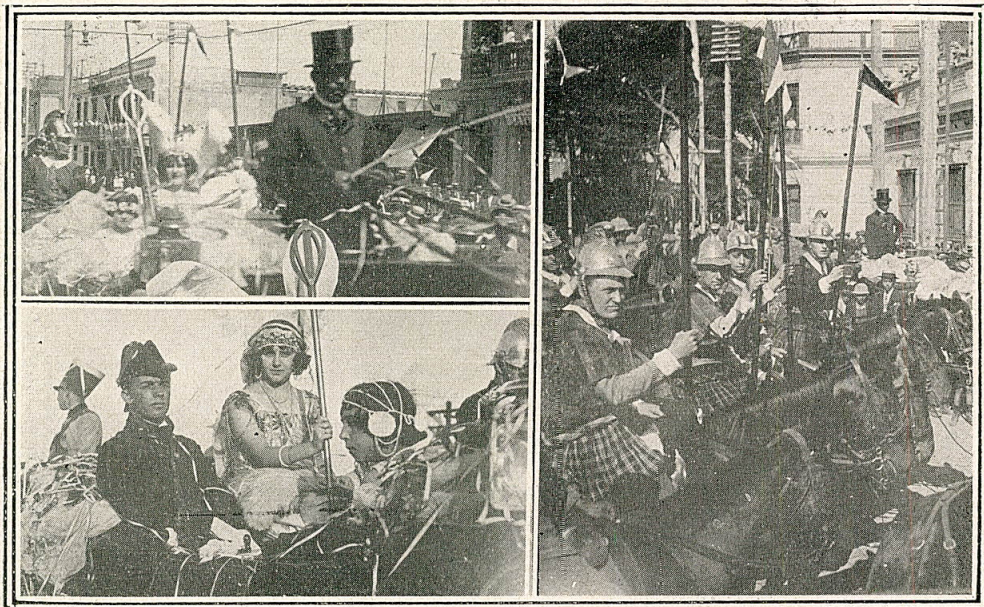
Uno de los mejores carruajes presentados al corso del Callao.

LA REINA DEL MERCADO DEL CALLAO



La reina del Mercado del Callao, Ana Romelti, y su corte.—Dos aspectos de la concurrencia al acto de la coronación de la reina del Mercado chalaco.—El carro de la reina del Mercado chalaco, desfilando, entre las entusiastas aclamaciones del pueblo.

LAS FIESTAS DEL CARNAVAL EN EL CALLAO Y BELLAVISTA



La reina Alicia I del Callao, en su carro triunfal, durante el desfile en las calles del puerto.—Otro aspecto del carro de la reina del Callao.—La guardia de honor de la reina del Callao.

que su corte de honor y el pueblo supo honrar a su graciosa soberana, dispensándole los más cálidos y jubilosos homenajes.

En el Callao, las fiestas fueron, así mis-

mo, muy lucidas y entusiastas, y el desfile alegórico, presidido por la delicada y juvenil belleza de la reina Anita I, resultó un sonoro triunfo para S. M.



La minúscula reina de Bellavista, con sus damas en el artístico carro, desde el cual presidió el desfile realizado en ese pueblo.—Uno de los autos que llamaron más la atención en el curso de Bellavista.—Otro aspecto del carro de la reina de Bellavista.

LA REINA DEL CARNAVAL EN BELLAVISTA



La encantadora, diminuta reina de Bellavista, S. M. Elsie I, (Elsie Ralston Giraldo), en su trono, en medio de sus damas y de sus pajes.

EL BAILE EN HONOR DE LA REINA DEL CALLAO



S. M. Alicia I del Callao, acompañada por el alcalde señor Miller y un selecto grupo de asistentes a la recepción dada en su honor, en el Club Regatas Unión del vecino puerto.

AP. B. 1914



La guardia de honor de la reina del Callao, en el Club Regatas Unión.

LOS BAILES EN CALLAO Y BARRANCO

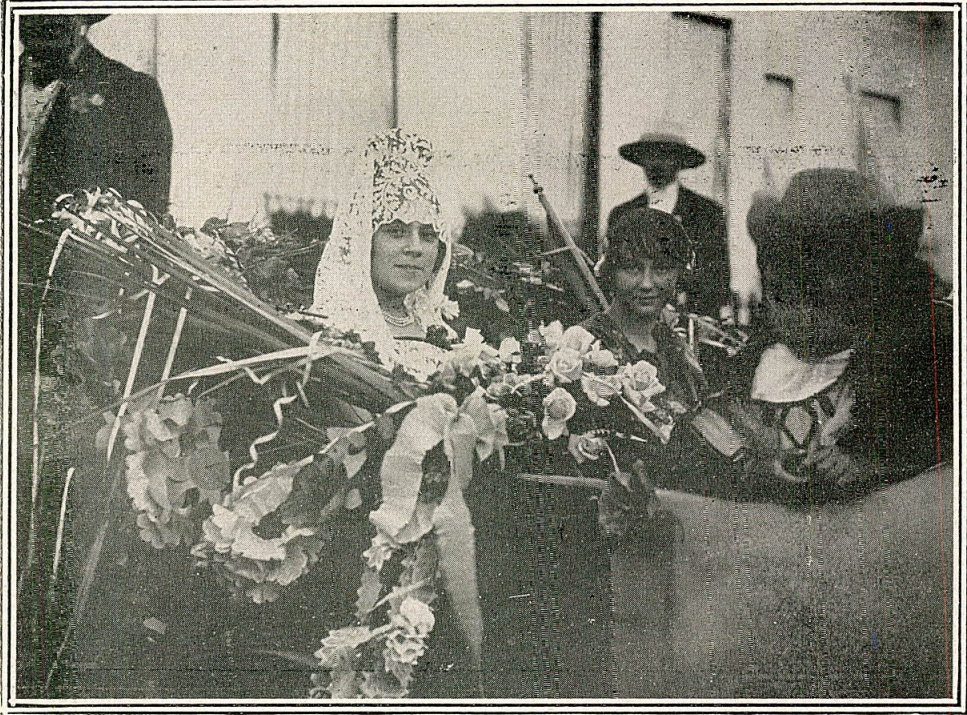


Aspecto del suntuoso baile en honor de la reina Alicia I, en el Club Regatas Unión del Callao.

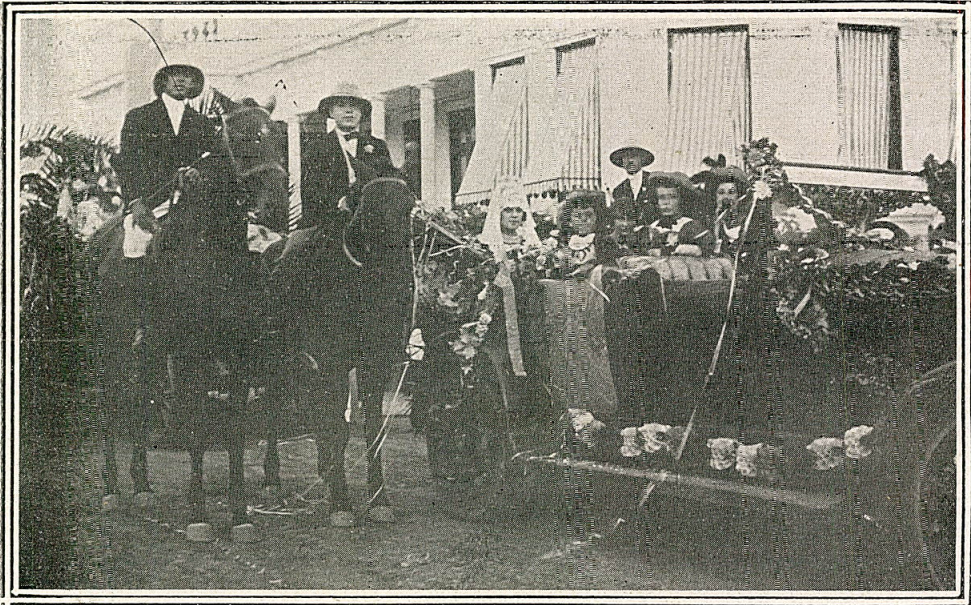


Aspecto del animado baile de trajes realizado en el Parque de Barranco el primer día de carnestolendas.

EL CARNAVAL EN LA PUNTA



La distinguida señorita Tula Freundt Sáenz, proclamada "Flor predilecta de La Punta, en su carro triunfal, durante el desfile de carros alegóricos que se realizó el domingo.



Aspecto del curso de carruajes en La Punta

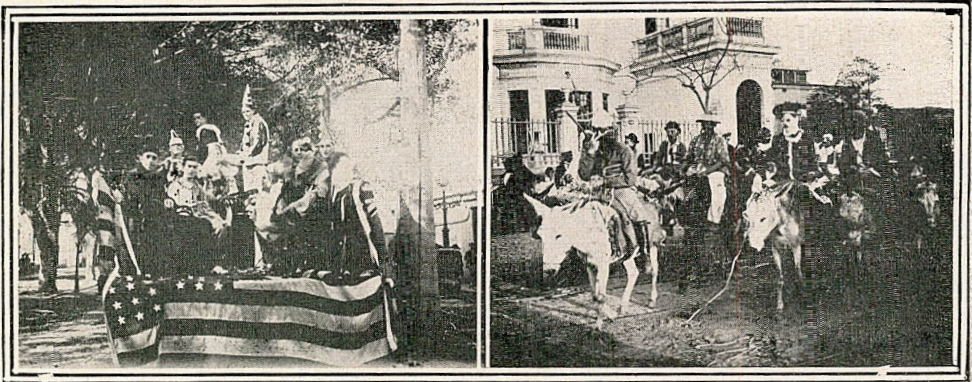
LA REINA DEL CARNAVAL EN EL BARRANCO



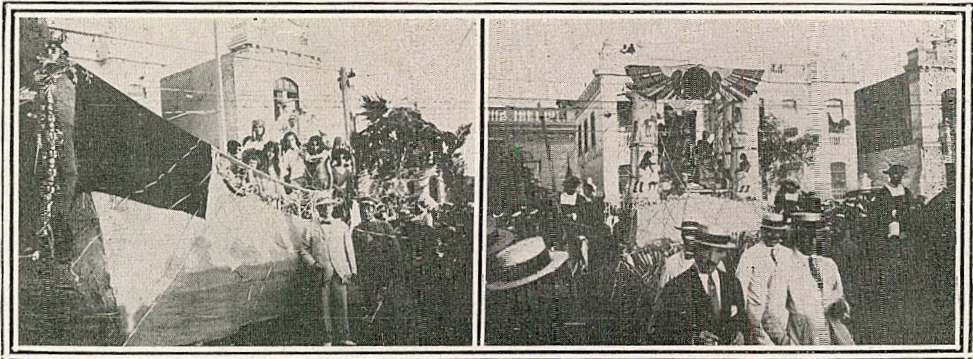
La bellísima reina del carnaval de Barranco, señorita Esther Ríos Colfer, rodeada de su Corte de Honor.

UNMSM-CEDOC

EL CARNAVAL EN EL BARRANCO



El atractivo carro presentado por los empleados del Cable Central, en el Barranco.—
Cabalgata cómica, que precedía el desfile de carros en Barranco.



Uno de los mejores carros presentados en el curso de Barranco.—El artístico carro de
estilo egipcio, ocupado por la reina de Barranco y su corte.



El sugestivo carro triunfal de la "reina mora" del Barranco, que mereció grandes
aplausos.—El jefe de la guardia de honor de la reina de Barranco, D. Leonidas Ri-
vera y el personal que le acompañó en el desfile.

En Bellavista, la monísima reinécita Elsie I, supo cautivar todos los corazones, por la ingenua gracia con que representó su papel de soberana y en todo momento fué mimada

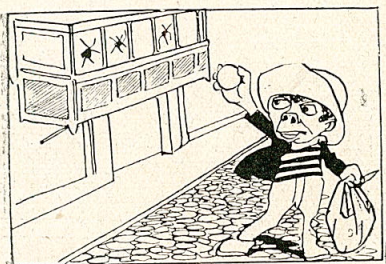
por sus súbditos.

El miércoles, con las características tradicionales, se verificó en La Punta, el entierro del Ño Carnavalón.



Desde mi Chaise Longue.

El juego de carnaval antes de ahora, era un juego impropio de la cultura del vecindario limeño. Desde el domingo empezaban los incidentes molestos, los disgustos a granel, las desgracias y siniestros. Reinaba la grosería, la audacia, el atrevimiento, las maneras descorteses y los modales aviesos. No faltaban tales días media docena de muertos víctimas del entusiasmo y furor carnavalesco.



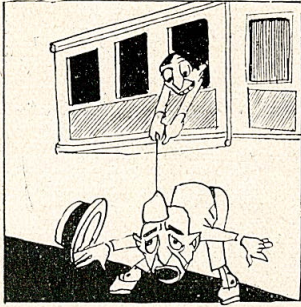
En vano, anteladamente se daban bandos severos útiles tan sólo para desprestigiar al gobierno; nadie les hacía caso, y si a rondar el perfecto salía por esas calles jacerandoso y resuelto, regresaba a su despacho con el albo traje nuevo, a más de mojado y sucio, pintado de azul y negro; y sin poder castigar



esa falta de respeto, por que si hubiese intentado hacer algún escarmiento penando con mano dura



a las autoras del hecho todas parientas cercanas de magistrados austeros de conspicuos ciudadanos y miembros del Parlamento, tenía que comenzar por la renuncia del puesto, provocar ineludible crisis en el ministerio y poner al Presidente en grave y terrible aprieto; en consecuencia, el buen hombre procediendo con acierto, quedaba vilipendiado y ofendido, pero... fresco. ¿Y quién, a no ser un macho valiente y de pelo en pecho se atrevía a recorrer las arterias de este pueblo? Transitaban por las calles sólo grupos de mastuerzos, hordas de gente salvaje y de muchachos traviesos, entregados al morboso y raro entretenimiento de fastidiar al vecino honorable y circunspecto, y dejar, de los balcones, el vidriaje en esqueleto. Hace tan sólo dos años sucedía todo esto. Hoy, el carnaval, es otro, más galano, más ameno, más fino, más jolgorioso, y más digno, por supuesto, de la cultura innegable del vecindario limeño. La nota sobresaliente de este carnaval moderno, es el solemne homenaje tributado por el pueblo a su reina y soberana, homenaje justiciero, merecida pleitesía



que pone de manifiesto
a más del justo tribulo
y rendido acatamiento
a la primorosidad
de un rostro gentil y bello,
la aspiración veheméntísima,
el anheloso deseo
de cambiar radicalmente
el sistema de gobierno,
colocando a nuestras reinas
siquiera en los ministerios,
en lugar de tanto tipo
calvo, cojitranco y feo.
¿Quién no acata con placer
un femenino decreto?
¿Y quién hace caso, en cambio,
de esa órden, por ejemplo,

que adelantando el horario
nos ha diligado don Pedro?
Por todas estas razones,
si como se dice es cierto
la crisis ministerial
de que se habla, lo celebros;
se aprovecha de la crisis
para aplicar el proyecto,
y se nombra una "ministra"
de ministro de Fomento;
creo que no chocaría
la diferencia de sexo;
más, si se nombra otro Lauro
en vez de Laura, protesto....

TIP-TOP



! QUE ME PODRÁS DECIR!....

(Para Julio Hernández con el afecto
de siempre.)

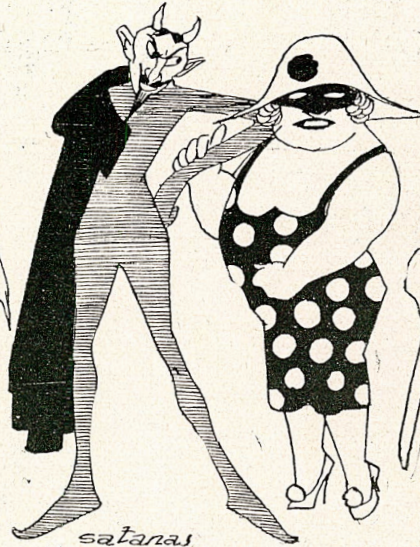
Que me podrás decir sobre ella que lo ignore;
¿Qué me podrás decir!...
Hermano, permitidme que un instante la llore
puesto que fué en sus labios donde aprendí a vivir.
Que me podrás decir sobre ella que lo ignore;
¿Qué me podrás decir!...
Dejad que de rodillas, hermano, mi ánima ore
por todo lo que en vida yo la hacía sufrir;
hermano mío, hermano, tal vez ya no demore
el minuto en que vaya junto a ella a dormir.
Que me podrás decir sobre ella que lo ignore;
¿Qué me podrás decir!...
Si era sencilla y buena
y éramos tan felices,
que tenía una lágrima para toda honda pena
y un piadoso consuelo para los infelices;
y es justo que hoy, ya muerta, en su tumba la llore,
puesto que fué en sus labios donde aprendí a vivir.
Que me podrás decir sobre ella que lo ignore;
¿Qué me podrás decir!...

P E D R O I . R O S S E L L

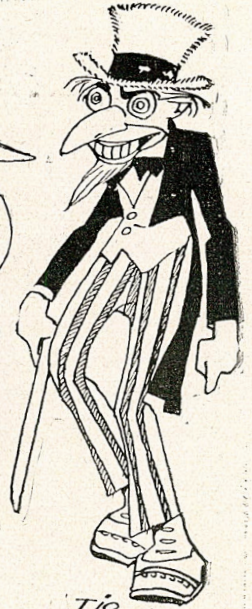
LA SEMANA COMICA



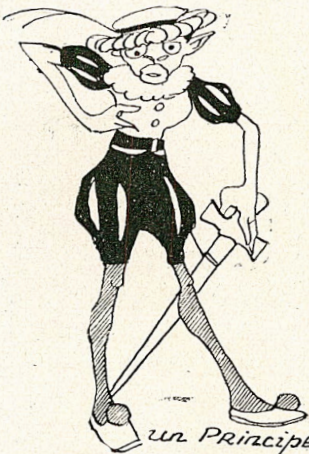
Pierrot y Colombina.



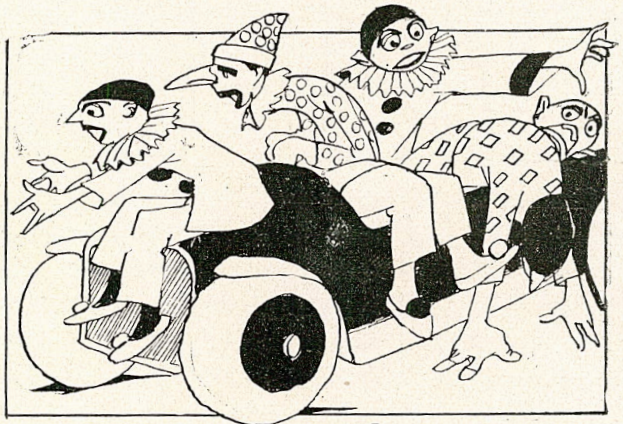
Satanás y una Diabla.



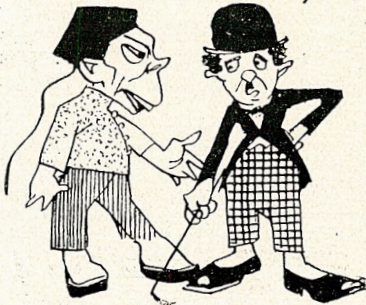
TIO SAM.



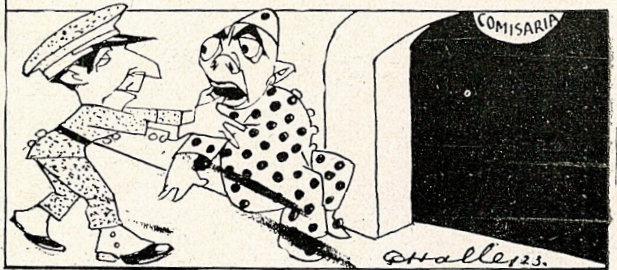
un Principe.



un carro alegre



Chaplin y un Republicano chino.



Gallegos.

y uno de los mil que ha dado gran labor a la policia por falta de licencia en el disfraz.

Mientras Mas Pronto Las Tome Ud.

Mas Ligero Se Curará

Nos referimos a las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga. Mientras mas pronto las tome Ud. mas ligero se curará. Unos de los órganos mas delicados del cuerpo son los riñones. Se enferman con facilidad, no siempre duelen y con frecuencia el paciente no se dá cuenta de su enfermedad.

LAS CAUSAS: El excesivo trabajo mental; las fuertes preocupaciones y disgustos; las enfermedades venéreas; trabajos físicos de posición violenta, como los quehaceres domésticos, el de los artesanos y el de las obreras; el uso excesivo de estimulantes, como licores, tabaco, café, comidas picantes o demasiado condimentadas; el abuso de la naturaleza en los años de juventud y otros desórdenes por el estilo, es bien sabido que son las causas de las enfermedades de los riñones. La gripe o influenza; las fiebres escarlatina, palúdica y tifoidea; el sarampión, la viruela y la difteria; los embarazos, partos y el cambio de vida en las damas, también dejan como consecuencia enfermedades de los riñones y vejiga.

LOS SINTOMAS: Dolores en la cintura o caderas; deseos frecuentes de orinar; dolor o ardor en la uretra; asiento o sedimento en las orinas; imposibilidad de inclinarse y recoger algo del suelo; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor; debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; hinchazón de los tobillos; respiración acortada o fatigosa; frialdad de piés y manos; cansancio general; disminución de apetito; nerviosidad; irritabilidad, etc.

EL REMEDIO: Las PASTILLAS del Dr. BECKER para los RIÑONES y VEJIGA. Si siente Ud. uno o mas de los sintomas enumerados, debe empezar a tomarlas lo antes posible. Bastará que las tome por algunas semanas. Otros las han usado con resultados satisfactorios. Su precio es módico. Los boticarios las venden y recomiendan.

"Mientras mas pronto las tome mas ligero se curará."

POR MAYOR

F BRESSOUD & Co.

“VARIEDADES”

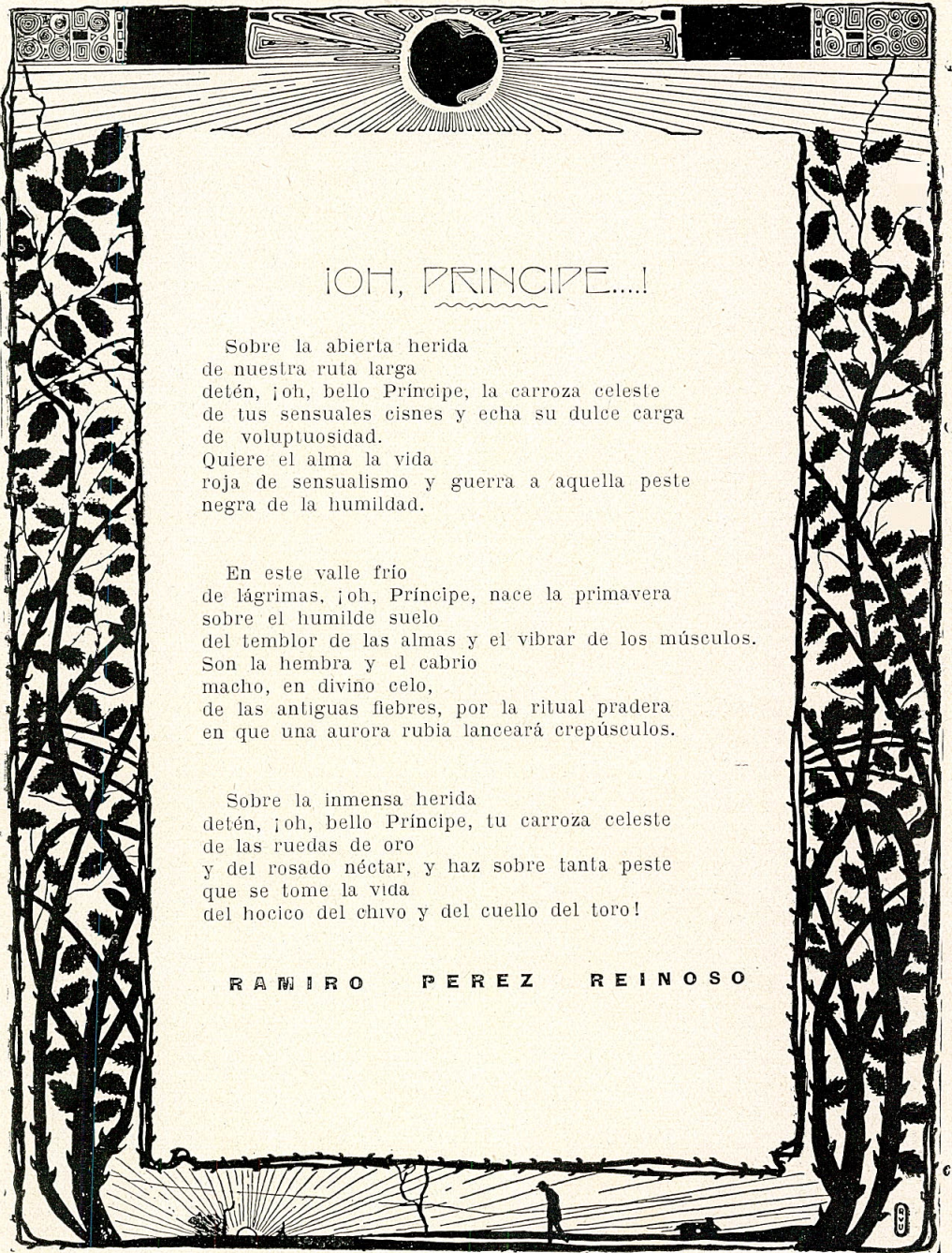
TARIFA PARA LA PUBLICACION DE LOS AVISOS

1 página en negro..	\$ 50.00
1/2 ” ” ”	30.00
1/3 ” ” ”	20.00
1/4 ” ” ”	15.00
1/8 ” ” ”	8.00
1 ” ” ” en colores.	90.00

Informaciones de cualquier carácter, y las comerciales o industriales, con o sin grabados, por 1 página. \$ 200.00

Para mayores datos llámese al teléfono 3203.

LA ADMINISTRACION.



¡OH, PRINCIPE...!

Sobre la abierta herida
de nuestra ruta larga
detén, ¡oh, bello Príncipe, la carroza celeste
de tus sensuales cisnes y echa su dulce carga
de voluptuosidad.
Quiere el alma la vida
roja de sensualismo y guerra a aquella peste
negra de la humildad.

En este valle frío
de lágrimas, ¡oh, Príncipe, nace la primavera
sobre el humilde suelo
del temblor de las almas y el vibrar de los músculos.
Son la hembra y el cabrio
macho, en divino cielo,
de las antiguas fiebres, por la ritual pradera
en que una aurora rubia lanceará crepúsculos.

Sobre la inmensa herida
detén, ¡oh, bello Príncipe, tu carroza celeste
de las ruedas de oro
y del rosado néctar, y haz sobre tanta peste
que se tome la vida
del hocico del chivo y del cuello del toro!

RAMIRO PEREZ REINOSO

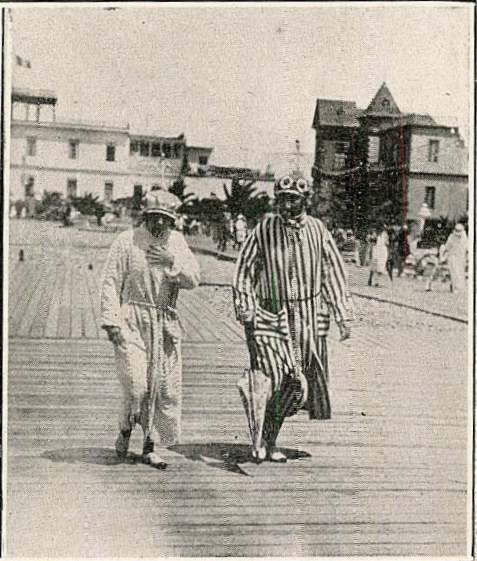
ESCENAS VERANIEGAS



No se atreve a entrar al agua...—Un grupito sugestivo

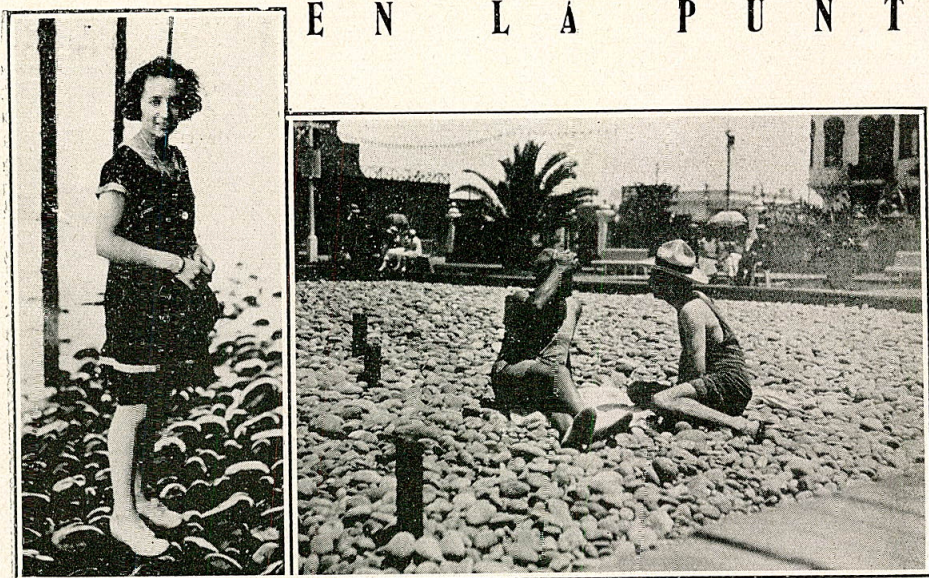
Uno de los balnearios más favorecidos por nuestra sociedad, es, desde hace pocos años, La Punta. La belleza del paisaje, la ancha y soleada playa, la frescura del clima, de un lado y de otro, la comodidad, el

confort, la esplendidez de sus viviendas, sus hermosos paseos, todo contribuye en este aristocrático balneario, a hacer atractiva y plácida la vida, en la época de la canícula. Por eso es que, cotidianamente, se



Paseando por el malecón. —Gentiles veraneantes

D E M O D A E N L A P U N T A



Una linda bañista.— En amable plática

ven el magnífico establecimiento de baños y el suntuoso hotel "Atahualpa", atestados por la enorme concurrencia.

Las fiestas del carnaval, en este balneario, han revestido extraordinarios caracteres

de suntuosidad y alegría.

Ofrecemos una interesante colección de vistas, tomadas en la playa y en los baños por uno de nuestros repórters gráficos.



Distinguidas veraneantes dirigiéndose al baño.

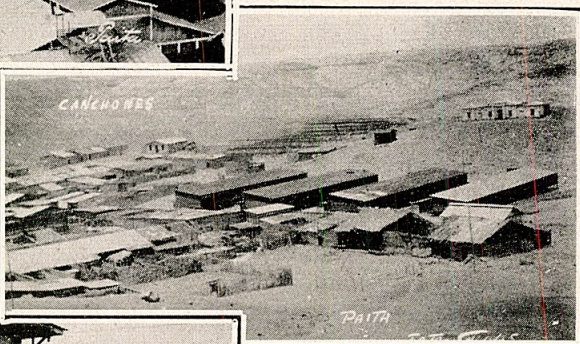
“V A R I E D A D E S” E N

P A I T A E N K O D A K

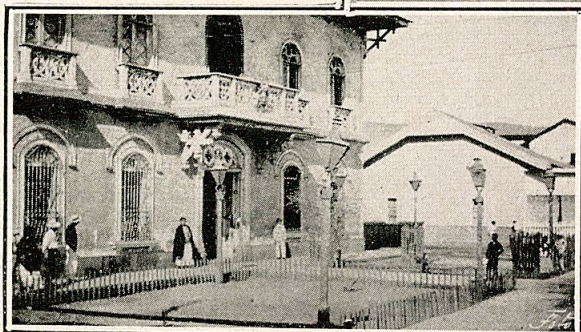


Vista de Paita, tomada desde un barco.

No obstante su pequeñez y la irregularidad de su plano, la ciudad de Paita es una de la más importantes y pintorescas de la costa del Perú. Para ello le dan título no so-



canchones para obreros, construidos por la Foundation, en Paita. Estos canchones, de mala madera, sin ninguna comodidad, son un presente griego que la Foundation hizo a Paita. Se construyeron con motivo de la fiebre amarilla que asoló el departamento de Piura, para reemplazar a las sucias habita-



La Aduana de Paita

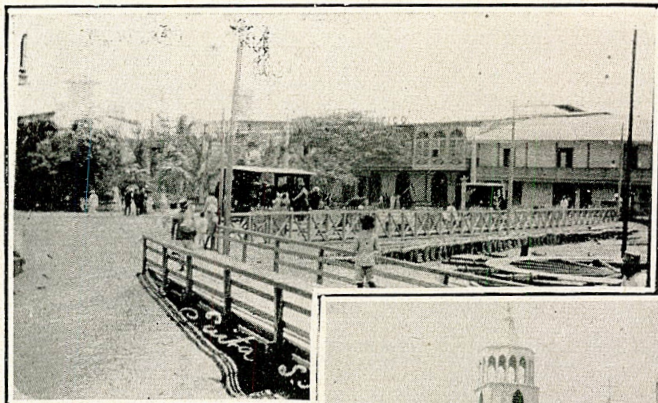
lamente el movimiento comercial inherente a todo puerto principal, sino los atractivos que relativamente ofrece a la mirada del viajero. Ningún puerto de nuestra costa, tiene un Club tan confortable, ni un hotel tan decente, ni un parque tan hermoso, ni iglesias tan bien tenidas como las de Paita. Indudablemente que, dada la importancia que como puerto tiene, Paita está muy atrasada, en orden al progreso urbano, pero, con todo, debemos reconocer que, con Mollendo y Pisco, Paita es de lo mejorcito que podemos presentar en nuestra costa. Y sobre todo, no debemos olvidar que Paita se



ciones de los pescadores y artesanos y en ellos se invirtió—¡oh sarcasmo!—más de un millón de soles....!—La calle de Junín, girón comercial de Paita.

ble Anson. Durante la independencia, el puerto fué asilo y lugar de aprovisionamiento para los barcos insurgentes y en la república, por las calles tortuosas y empinadas de la ciudad, desfilaron, muchas veces,

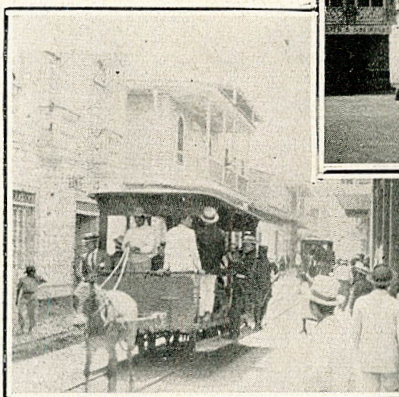
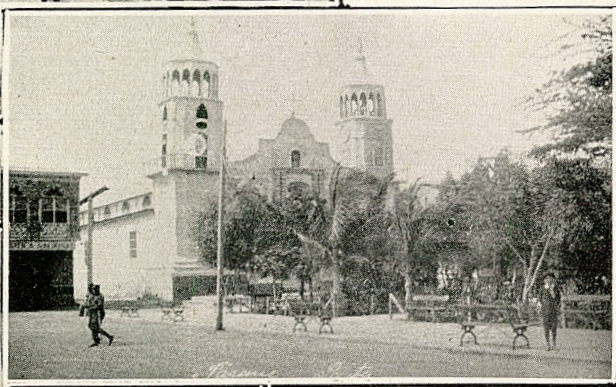
L A R E P U B L I C A



su belleza en decadencia y su luto amoroso,

El puente sobre el Zanjón (cauce abierto por las célebres lluvias de 1891) en Paita. Se ve, al fondo, el tranvía que conduce, a la ciudad a los pasajeros del ferrocarril a Piura.

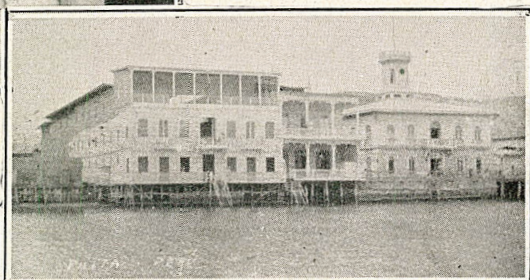
La Iglesia Matriz y la plaza de Armas de Paita.



La calle de Junín, principal "arteria" de Paita, a la hora de la llegada del tren de Piura.

montoneros y regulares caudillos y personajes de la farándula política.

Vista de la ribera (Paita)



La Municipalidad de Paita

Siempre ofreció cordial acogida a los deserrados ecuatorianos—el célebre García Moreno entre otros—y, por muchos años, en una humilde casita del Zanjón, escondió

la sin par Manuelita Sáenz, ocmpañera abnegada del más grande de los guerreros de América y, por curiosa coincidencia, brindó también, asilo, en los últimos días de su vida, al maestro del Libertador, el famoso don Simón Rodríguez.

Debido a la gentileza de un amigo de "VARIEDADES", podemos dar, en estas dos páginas, tan interesantes vistas del simpático puerto del norte, donde, a la vista del espléndido y tentador panorama del mar, se templara para las grandes hazañas, el alma heroica y bravía del más grande marino de la tierra.

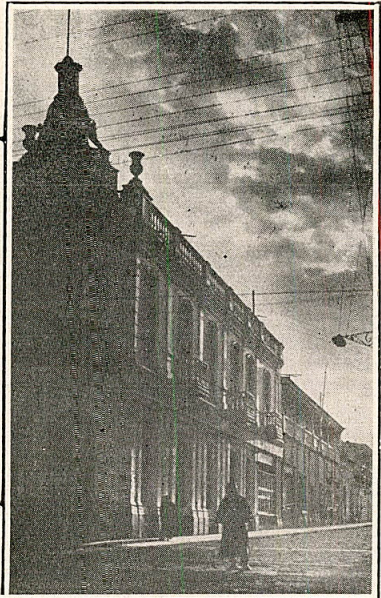
Simbad, el marino.

U N P A S E O

Arequipa ostenta, con razón, el título de "segunda ciudad del Perú". Cuenta la bella y blanca tierra de Melgar, con todos los adelantos y recursos que puede ofrecer una gran ciudad moderna. Y a ellos une el encanto inefable de un



La plaza de Armas (Los portales)

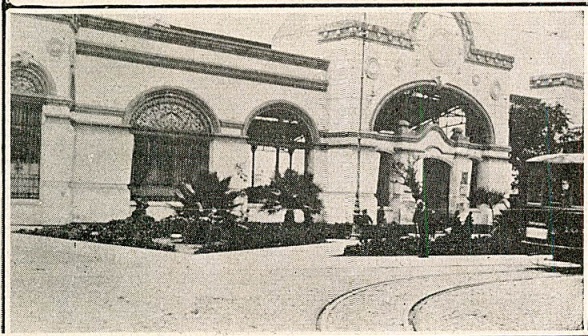
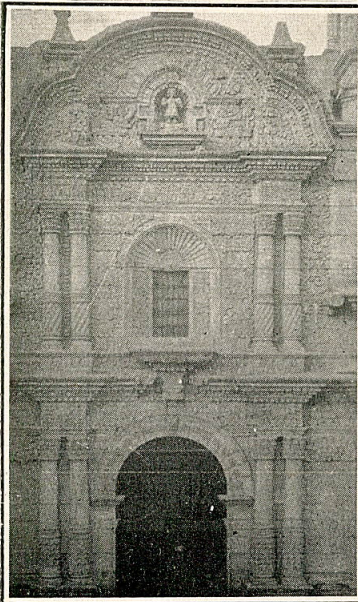


cielo siempre azul, y de un paisaje único en belleza.

Damos, en esta página, varios gráficos que nos han sido enviados, especialmente, y que dan idea del progreso urbano de Arequipa.



La calle de San Juan de Dios—La Plaza de Armas.

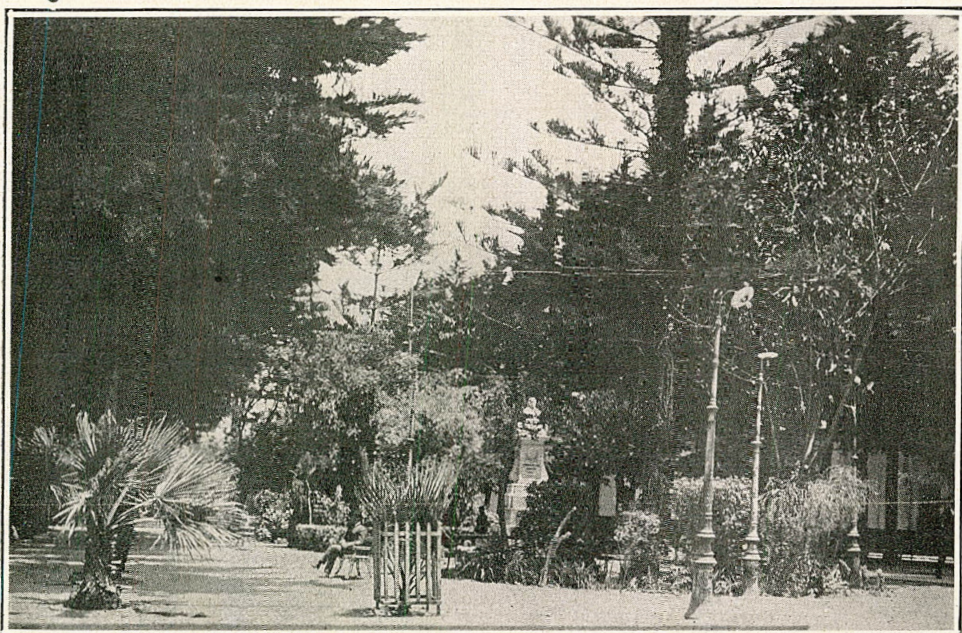


La Iglesia de la Compañía.—Mercado de San Camilo

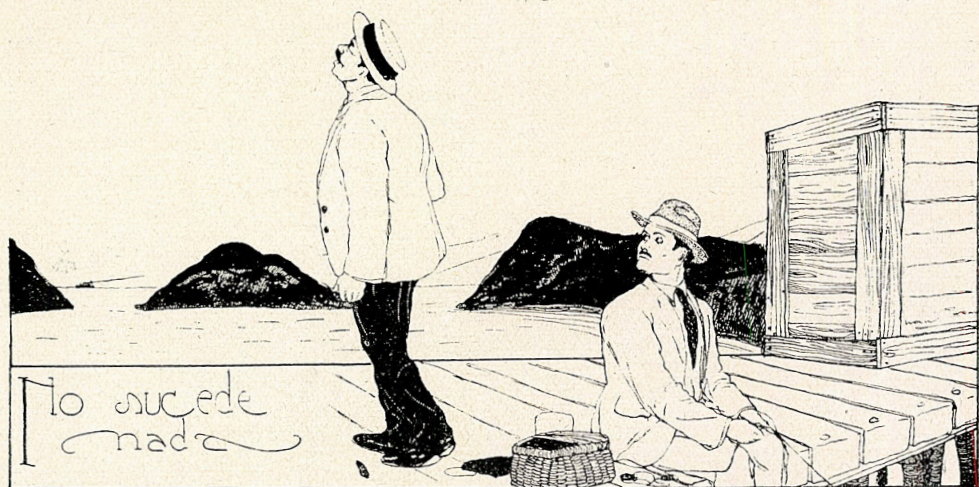
P O R A R E Q U I P A



!Panorama de la ciudad de Arequipa, que tanta semejanza, ofrece, a la mirada del viajero, con Jerusalén, la Santa.



!El parque Bolognesi, en Arequipa, uno de los más bellos y cuidados parques de la ciudad peruana, en la cual se alza un artístico monumento al héroe de Arica.



(Para Ricardo Walter Stubbs.)

Indudablemente, yo tengo el alma y la esencia del burgués. Y, sin embargo, no soy más que un pobre diablo, lo que suele llamarse un pobre diablo. Imaginense ustedes, qué otra cosa puede ser el misero amanuense de una oficina, con setenta soles de sueldo, advirtiendo que atesoro en mi casa cuatro hijos, dorados como querubenes, y tengo a la zaga una mujer que, dice, nació en pañales de seda y se adormeció en áurea cuna. ¡Imaginense ustedes!... Pero, probablemente, cierto atavismo, (mi abuelo fué sacristán) y algunos brillantes éxitos en el colegio me hicieron orgulloso y si no me siento un aristócrata, por lo menos estoy en las lindes de la burguesía... espiritualmente, claro, por que los setenta soles... y el insignificante destino en una población distrital... con sus quinientos o poco más de habitantes que comen pescado, por que aquí sólo hay abundancia de tierras arenosas e incultas y vastedad de mares... ¡pero qué digo!... ni esto, si aquí el horizonte está cerrado por islas roqueñas que se curvan sobre un corto sector de océano azul, como una diadema sobre la cabeza de una mujer rubia y apenas dejan dos o tres espacios, que la gente aborígen llama "bocanas", por donde penetran los vapores de vez en vez, orgullosos de su habilidad náutica que les salva de chocar contra las islas rodeadas de espumas y habitadas por millones de focas, en todo iguales a las que bravamente dirigiera el bravo Kotick en las frías playas del mar de Behring, de que nos habla Kipling, y que los mismos aborígenes se empeñan en llamar "lobos", haciéndonos pensar en el cuadrúpedo carnicero de las estepas rusas.

Pero he dicho antes que poseo el alma

y la esencia del burgués por que tengo la clásica y característica afición a la pesca. Los domingos desde temprano, estoy en el muelle, un muellecito sin barandas que internándose en la temblorosa masa verde-azul, con sus patas abiertas y rojas, parece un cientopíes osificado o esquelético. Cuando no hay vapores en la rada, está desierta, su plataforma es una plancha lisa que eleva al extremo por toda irregularidad su faro enhiesto como si fuera un cuerno.

Desde sus bordes laterales yo arrojo mi hilo con su carnaza. Los pececillos se acercan y olfatean, pero no muerden. ¡Diablo!... Semeja una danza burlona en torno del inútil anzuelo este acercarse y huir continuo de espejeantes animalitos que corren velocísimos dentro de las aguas con un simple esquinque longitudinal, después de un aletazo travieso. Vienen y van, se persiguen y alborotan, pero no muerden, apercibidos, sabios, de la menuda piltrafa que oscila atada al hilo blanco, que mi dedo índice, presumiendo de sensibilidad, tira a veces hacia arriba, turbándose abajo el regocijo un instante.

Y he llegado a consolarme. Me entretengo bastante mirando a estos animalitos que a pesar de vivir dentro del agua no se ahogan, como me sucedería a mí, con cinco minutos tan sólo. Sus aposturas me halagan artísticamente. Encuentro gallardía, elegancia, plasticidad, en sus actitudes, en sus movimientos relampagueantes. A veces me obsesiono, de tanto verles, y el día lunes yo mismo adquiero agilidad súbita contagiada, tal que uno de ellos huyendo a un mordisco, cuando escapo de mi hijito mayor que, haciendo el toro, ha estado a

punto de encajarme las dos patas de una silla, en el abdómen. Los hombres me parecen en la dilatada extensión de arenas que se mira desde mi casa, al recortarse sobre el gris verdoso del mar, peces que estuvieran erguidos sobre la cola. Sí, señor, peces. El pie de una copa adquiere a mis ojos similitudes con la región caudal de una liza, mi cocinera me asombra con su semejanza al **henioco** chato y barbudo. En las tardes, cuando hay un poco de bruma crepuscular sobre el horizonte y veo un hombre destacarse sobre el muelle es para mí cosa cierta que un gran pez ha saltado y se pasea. Por nada del mundo iría entonces por allá, estoy seguro de que le obligaría a desaparecer y a bucear colérico de nuevo en las ondas. ¡Y yo les tengo tanta simpatía!...

Una vez, por rara casualidad, quedó prendido en mi anzuelo un rutilante **pejerrey**, con el dorso rayado por una ancha línea blanca ribeteada por líneas negras. Subía el infeliz haciendo en el aire unas contorsiones emocionantes. ¡Tenía yo una pena!... Arriba, todo trémulo, hacía mil esfuerzos para cogerlo y quitarle el garfio horrible de la anhelante boquita, pero se me escapaba de entre los dedos efectuando serpeantes y escurridizos movimientos. Estúpidamente confuso, decía yo, tal que si le hubiera oído llorar:

—¡Calla, si ya vas a estar libre, si voy a soltarte, calla, calla!...

Detrás de mí estalló una carcajada. Quedé perplejo. Un hombre se alejaba ahogándose de risa, convulsionado de risa... Me vi en ridículo, cosa que siempre me ha atormentado muchísimo, y entonces, con desasegurada precipitación, partí el cordelillo con mi corta-plumas y arrojé al prisionero... Desde aquella ocasión es un porfiado pensamiento mío ese gancho de acero que el desventurado pez llevöse adherido al labio inferior, como la argolla de un indio

salvaje. Cuánto sufriría toda su vida el pobre, cómo se burlarían de su extraño aspecto sus congéneres, qué número de apodosos ridiculizantes, ¡y por mi culpa!

El hombre que se me rió tan groseramente aquella vez, se ríe cada vez que me encuentra. Tampoco se olvida, sin duda, de mis palabras de calma a la desesperada víctima: "¡Calla, calla..."

De buena gana le aplicaría yo dos mojicones, pero nunca me ha gustado eso de **ir por lana...** y todo podría suceder.

Desde entonces no tiro el anzuelo, escruto, oteo, clavo mis miradas aguzadas por el entusiasmo en el líquido móvil, generalmente diáfano. El semicírculo de cerros que cierra la bahía no permite agitación excesiva de oleajes, las

aguas entran remansadas, apacibles. La corriente ecuatorial discurre por detrás de las islas, va a causar alborotos hacia el Norte, no me incomoda en la contemplación y el estudio sabrosos... Desgraciadamente este estudio es enteramente inútil, según me hace notar mi mujer, que tiene un espíritu práctico formidable. Ella me aconseja, como más útil, la observación de las cucarachas, que existen en nuestra casa como plaga, y descubrir una forma de destruirlas, pero a mí me causan calofríos las cucarachas y los moscardones, no me

gustan tratos con tales bichos. ¡Inútil! ¡Pero si es este mi esparcimiento exquisito y único!... Ahí, sentado al borde del muelle, con las piernas colgantes, qué de sueños consoladores, qué de sueños poéticos y narcotizantes...

Cuando empieza el crepúsculo regreso a casa. Antes me gustaba seguir mirando las aguas, pero una vez ciertas fosforescencias sutiles y frecuentes que encendían en la oscilación de la onda fugaz, produjeron en mí un desvanecimiento, una atracción súbita, y estuve a punto de caer. Y si caigo...



Antes me gustaba seguir mirando las aguas...

más vale no hablar de eso, por que me estremece el terror.

Ayer, en la tarde, el hombre aquel de la risa perdió su sombrero. Yo creo que estaba borracho. ¿Cómo no reíste, desvergonzado, ahora?... Yo estaba sentado en el corredor, detrás de mi baranda, pintada de blanco por mis propias manos. Miraba el mar distante, que el rojo reflejo del sol en agonías pintaba de un color rosa vivo. Me robaba un poco la vista del hermoso espectáculo la casa fronteriza, de amable vista también con su techo de dos aguas y de calaminas coloradas, por encima del cual se eleva un huertecillo, con pinos y ficus y palmeras, del que desborda hacia acá, el amplio ramaje de una frondosa higuera. Un verdadero y minúsculo oasis. Yo había estado oyendo e interpretando un canto de pajarillos muy extraño, una verdadera escala musical, monótona, fría: SI, LA, SOL, FA... y de otro árbol la respuesta: LA, SOL, FA, MI... Notas claras tomadas del pentagrama... Y nadie sabe el nombre de estos pajarillos. No los conoce. Verdad que yo no lo he preguntado a nadie en el puerto, por que aquí la gente tiene cara de malas pulgas y yo soy muy prudente...

Pues bien, yo estaba ahí, refrescado por las rachas de viento sur que misericordiosamente llegan de rato en rato para aliviar esta canícula agobiadora, cuando divisé a un hombre que venía a carrera, levantando gran cantidad de polvo, por la falta de pavimento. Venía hacia acá, hacia el extremo

del pueblo, donde se halla mi casa, hacia mí en una palabra. ¡Ah, le reconocí! ¡era el hombre odioso de aquella risa pesada!... Me hubiera escabullido por una puerta, pero... ya estaba allí, tan veloz, iba a hablar-me... Con cara de loco, me dijo:

—¿Dónde hay un médico!

Yo, parapetado tras de la baranda, le contesté; con medrosa humildad:

—Aquí no hay médico, señor...

El hombre dió media vuelta, corriendo. ¿Loco o borracho?... En esto un ventarrón le arrebató el ombrero de paja, un "sarita" nuevo. El alzó muy tarde su brazo y fué a caer al suelo unos metros más allá. El sujeto, no dando sin duda gran importancia al hecho, siguió su carrera, iba hacia la casa del frente...

Yo lelo, extático... Mis ojos no sabían dónde mirar. Iban del hombre en fuga al sombrero. Si se hubiera tratado de otra persona lo recojo y se lo llevo, pero... el rencor... De pronto, el sombrero se irguió y empezó a rodar hacia la extensión desolada de la pampa. El hombre de la risa, tan trocado ahora, desapareció tras de la casa de tejados rojos. Y el sombrero siguió rodando hasta adquirir velocidad vertiginosa... le vi largo rato, pero al cabo se perdió diluido en la distancia...

El sombrero corriendo me había hecho pensar en la rueda loca de un carro... divoreciada... efectivamente libre y loca...

Chimbote, enero de 1923.

J O S E F E L I X D E L A P U E N T E

S U R E C U E R D O

Me acecha su recuerdo lo mismo que la muerte.
Inútil todo empeño por quererlo evitar.
¿Será su noble vida hermana de mi Suerte?
¡Quién pudiera saberlo más allá del altar!

No estoy enamorado de su belleza augusta,
ni me impele hacia ella un instinto sensual:
tal vez por que se muestra ante mi afán adusta,
tal vez por su impotencia para abarcar mi ideal.

Afirmar no podría que es un amor eterno.
Acaso muera un día, cuando al fin del infierno
de la duda, aun enhiesta, salga yo triunfador.

Mientras tal no sucede mi Gloria será ella
y creeré, ingenuamente, que marchó hacia mi Estrella
sobre las blancas alas de mi divino amor!

C E S A R E . F E R R E Y R O S

Estrasburgo—1916.

MISS TRINI IN LONDON==EL AMOR EN "HYDE PARK"

—Vaya usted una noche a **The London Pavillion** para ver cómo unos ojos de España encantan a los **lords** londinenses—habíanme dicho. Y esa misma noche fui.

Era el teatro. **The London Pavillion** se alza en la vieja plaza de Picadilly. En su histórica fuente danza sin descanso un alado diosecillo, cuya mano diestra oprime una flecha. Suspendido en la punta de sus pies, inclinado el cuerpo en el espacio, apunta a la multitud bulliciosa que converge en el céntrico lugar. El teatro, con su pórtico griego, con sus esbeltas columnas, diríase ajeno a la frivolidad del flechero y a las gentes. Simula un templo helénico frente a la prosa de la vida en el apogeo de su materialidad. Pero, a su entrada, se ven gracias desnudas de mujer, retratos de artistas, y su gravedad se torna pagana. Son las ocho, hora de los teatros. Aquí y allá, intermitentemente, arden los avisos luminosos. El portal del Trocadero lanza a la calle **ladies y viscounts**, trajeados de etiqueta. Las cocottes pasan riendo. Los músicos ambulantes repiten sus monótonas **armonías** en la sombra. Una frivolidad, muy inglesa, desfila camino de todas las locuras de la noche.

En el teatro, de pórtico o evocador, brillaba Miss Trini. Pero, ¿quién es Miss Trini? ¿Por qué esos nobles rubios y estirados, que asisten a los **stalls firts rowe**—primera fila de platea—perecen por ella?

—¿Habrán traído esa española a Inglaterra un amuleto gitano?—me dice un amigo.

Entro a la sala. Es muy abrigada, muy decorada, muy confortable, muy inglesa. Los espectadores fuman. La belleza de las mujeres de ojos azules y trenzas doradas parece más encantadora en la penumbra. Por la escena pasan mímicos que hacen desternillar de risa al público, y bailarinas de pantorrillas maravillosas desnudas, llenas de gracia y de plenitud nerviosa. Deben ser **sportswoman**. Cuando cae la cortina, me levanto; voy al escenario.

—¿Miss Trini?

Entrego mi tarjeta. Mi tarjeta va a las manos de Miss Trini. Una pausa de espera. Miss Trini aparece azorada, cohibida, entre un desfile de cómicos que van hacia sus camarines. Quiero inspirarle confianza:

—¿Cómo está usted?—le digo, tendiéndole la mano.

—¿**What?**—Mira a todos lados inquieta.

—Digo que si se encuentra usted bien.

—¿**What?**—expresa otra vez, desconcertada. Y, dirigiéndose al **stage manager** del escenario: —¿**What is this gentleman**

talkin about?... ¡Ah!— exclama, repentinamente, como quien hace un recuerdo fugaz: —**Is that the Argentinian journalist about which you spoke to me.**

—**Yes**—contesto con todas mis fuerzas y con toda mi elocuencia del idioma de Stuart Mill.

Y con esto quedó roto el hielo de la presentación. ¡Ah! Cuando empezó a hablar español aquella mujer se transformó. Su voz era más melodiosa, más humana, una turbación para mis sentidos; irradiaba su figura viva simpatía, su belleza cobraba prestigios de reina, de musa, de diosa... Y exclamé.

—Hablando usted inglés, desaparece Trini la auténtica Trini morena, de ojos pasionales.

—Ya he dejado de ser esa Trini—me respondió.

—¿Es que reniega usted de haberlo sido?

—Renegar, ¡jamás! Yo vine al mundo en Sevilla, en la calle de la Alameda, como quien dice entre **cante jondo y pespuntear de guitarras**; porque eso es mi barrio, la Macarena. ¡Mire usted si todo en él no es castizo! Pero viviendo las costumbres inglesas, trabajando en el teatro inglés, sin saber de España ni hablar el español, me he convertido en una mujer diferente, no sé si mejor o peor que la primera...

—Peor, no. Yo creo que hablando inglés nos volvemos **mejores**; sobre todo ustedes, las mujeres.

—Esa es la fama de los ingleses.



Trini, embajadora de la gracia española en Londres.

—¿Quiere decir, entonces, que sigue usted siendo la misma mujer?

—¡Por Dios! ¡Que me está usted calumniando!... Yo siempre fui una chica honesta.

—¡Quién lo duda! Las andaluzas todas son muchachas honestas. Usted debe ser, como ellas: religiosa, fanática, celosa, de



Una linda pose de Trini

mal carácter... Lo menos que hará usted todas las noches al acostarse es pedirle a San Expedito que le mande un novio de dinero, aunque sea jorobado y tonto.

—¿Para qué? Los tengo a puñados...

—Y le sobran; porque el empresario se opone a su noviazgo. Yo lo sé.

Abrió muchos los ojos, que se le llenaron de pánico.

—¿Que usted lo sabe?—dijo, juntando piadosamente las manos.

—¡Todo; absolutamente todo!—y aventuró con audacia: —¡Usted es una mujer de leyenda!... —Mis palabras debieron conmoverla profundamente, porque no oyó la voz del **stage manager** que en ese instante la llamaba a escena. Con un estremecimiento, volvió a la realidad.

—En este cuadro tengo un **bleu**. Voy a cantarlo y vuelvo. Y sabrá usted mi historia de mis propios labios. ¡**Good bye!**

Se esfumó entre bastidores. Quedé en el escenario. Cerca de mí evolucionaba un grupo de **girls** que parecían moverse a impulso de sus ilusiones juveniles, cuando sus cuerpecillos, en actitud de volar, se erguían sobre sus pies graciosos. Las zapatillas, de

raso verde, hacíalos diabólicos. En las bocas cerradas del coro, que fingía un murmullo lejano, se apagó blandamente un **Haway**, acompañado por la dulzura del banjo. Los aplausos saludaron la aparición de Trini. Los violines insinuaron el **bleu**...

—¡**My love!** ¡**My love!**

Trini empezó... El **bleu** cobró lentamente su suave acento exótico, su melancolía elegante, brotada de la aridez de estas almas inglesas saturadas de **spleen**, más fuertes que los ayes de las pasiones, como nosotros los sentimos, como nosotros sabemos expresarlos. No existe la tragedia interior en el **bleu**; quiere ser triste, y sólo logra asemejarse a la tristeza con el perenne desmayo de su melodía. Es un canto popular, refinado por las exquisiteces orquestales y elevado a la categoría de los salones. Acaricia, adormece unos momentos, para no recordársele más.

Una muchacha figurante, con galante gesto, me preguntó:

—¿Le gustan a usted nuestros **bleu**?

—Son divinos.

—Sí; porque no arrancan lágrimas, porque no producen congoja. El alma inglesa vive en ellos.

Y se marchó tarareando.

La cortina había caído sobre la última escena. Trini vino hacia mí sonriente, feliz por su triunfo.

—Y ahora, he aquí mi historia.—Pensó un poco, y luego: —Yo he sido bailarina de rango español desde los doce años. No



Trini, estrella de "The London Pavillion smoking a cigarette".

era mala, pero tampoco de las nombradas. Trabajé en Madrid y pasé inadvertida. La mayor parte del tiempo vivía en Sevilla.

Por lo visto, Trini Ramos era una de tantas.

—¿Qué de vueltas le dí al magín para encontrar la manera de ser algo en el teatro! Mi suerte debía traerla un portentoso milagro. Y este milagro fué un turista inglés que visitaba Sevilla. ¡Con lo que odiaba yo a los turistas ingleses!... El turista no era otro que Mr. Cochrane, empresario del **The London Pavillion**. En Sevilla enfermó el pobre. Yo lo asistí. Cuando estuvo sano, no sabía qué hacer conmigo, tan grande fué su agradecimiento. Luego me vió bailar y me contrató.

—¿Usted cree que lá contrató porque la vió bailar?...

—¡Que es usted malo, caramba! ¡Por algo sería! Y nada, me trajo a Londres.

—Bien. ¿Pero qué sortilegio tiene usted para este público?; ¿con qué lo ha conquistado usted?

—Con lo que hacen todos los artistas londinenses de este género. Yo debo tener alma sajona. Y este es el otro milagro. Bailo a perfección el paso exagerado de camello (**exagerated Camel Step**); canto sus **bleus**; en el proscenio adopto aires masculinos. En la vida diaria, juego al golf; monto a caballo; me desayuno con **porridge**, jamón y huevos; gano ciento cincuenta libras semanalmente; me están escribiendo una revista; un empresario de cinematografía me ha comprometido para sus películas; de Nueva York me tientan con un contrato fabuloso; en fin: me he hecho tan inglesa, que no pienso sino en los **business**...

—¿En los **business**? ¿Y qué es eso? ¿Un nuevo sport?...

—Los negocios, hombre, los negocios. En inglés se les llama **business** a los negocios.

—Mis felicitaciones más entusiastas. Es usted una inglesa perfecta. Pero (y no se olvide usted de esto) el día que vuelva usted a Sevilla la van a tomar por la más antipática de las turistas. ¡Y Sevilla entera se vengará así de su desertora!

—¡Y qué! ¡Y qué!—gritó Miss Trini con risueño desdén, palmoteando y saltando alegremente, como una **girl** a quien esa noche la esperase una gran cena en el Carlton, en compañía de un **lord** de la nobleza británica que, loco por ella, hubiese resuelto dar un sonado escándalo en los salones, casándose con la más encantadora bailarina de **The London Pavillion**....

Hay que venir a Londres para cerciorarse de que la decantada seriedad inglesa es un mito. Los ingleses de aquí no son los ingleses de allá. Los que nosotros tenemos por ingleses representativos deben de ser a-

gentes de reclame, en el mundo, de la tradicional hipocresía del Reino Unido. El inglés que abandona Inglaterra considera deber patriótico difundir en el extranjero las viejas virtudes nacionales. Se constituye en símbolo. Nos impone el gusto inglés, el esplín inglés, el casimir inglés, y el paso inglés, el cual sea dicho también de paso, es en lo que coinciden los ingleses de aquí y los de allá. No hay caminadores más tenaces en el universo. Yo creo que el primer hombre que dió a pie la vuelta al mundo fué un inglés. Y si no lo fué merecería serlo. Nuestros ingleses—los de América—representan a perfección la comedia británica de las apariencias, que disimula con arte sumo muchas cosas. “Todo está bien—dicen ellos—si parece bien”. De ahí que sea de las más encubridoras y elásticas la tolerancia inglesa. El inglés rinde culto al velo, al biombo y a la hoja de parra. Es un Adán en pleno Paraíso después del pecado original. Bajo su aspecto grave se esconden seres tan llenos de complicaciones y defectos como los peores “spécimen” nuestros. Sólo que la costumbre, esa falsa consejera, nos ha ponderado tanto el carácter inglés, que para nosotros nada existe mejor que un inglés. Por eso solemos decir, citándolos como ejemplo digno de imitarse, de Fulanito o Zutano, que son personas importantes y correctas:

—Sí parece un inglés. Si es todo un inglés.

Conformes. Pero para expresarse así es necesario ver antes a los ingleses en su propia casa. Y dejar de sentir el miedo sagrado que infunde su flemá y su inalterabilidad. Yo he llegado, sin profundizar mucho, a la conclusión de que es un hombre frío, no sólo por razones de clima y de raza, sino porque no come. El inglés vive a dieta. Ameniza sus frugales fiambres con té cargado, el que, según los empíricos, seca y adelgaza. Debe ser flaco por esta causa el tipo común; flaco, rígido e indiferente. Yo admitía, como el lector, la seriedad inglesa, más desde que me hallo en la ciudad de la niebla mi expresión habitual de asombro y estupefacción no es otra cosa que ésta:

—¿Ha contemplado usted las escenas de Hyde Park?...

Hyde Park, como quizás nadie ignora, es un dilatado y hermosísimo parque que se extiende en pleno Londres. Hace las veces de gigantesco pulmón, en el que se oxigenan los habitantes. Sus árboles forman espeso bosque, donde no se extraña el cabriolar de ninfas y faunos, de cuyos papeles se han hecho cargo los ingleses representando los coloquios más edificantes y pintorescos que darse pueda; posee un gran lago, con patos y gansos y familias muy semejantes que en él bogan, y gruas y mo-

numentos, y jardines y parterres, y, más importante que todo esto, una alfombra mullida por césped, en la que los londinenses se revuelcan a su gusto y gana, para no desmentir su amor por la naturaleza, echando los pies en alto, extremidades a las que ellos dan tanta o más importancia que a la cabeza. De noche o de día se ven allí infinidad de parejas sobre la incomparable alfombra. El amor adquiere sus incentivos más deliciosos en toda la extensión de Hyde Park—y de la palabra—matizada por grupos entregados al más poético y turbador de los abandonos, en los que se ve ondear las cabelleras femeninas como banderas triunfales. Los ingleses, con su clásica flema, están inmovilizados en un gesto amoroso que bien pudiese ser un abrazo muy romántico o un “kiss” profundo que tiene por testigo solamente las copas de los árboles, que, meciéndose a impulsos del viento, parecen asentir. ¡Ah, quién hubiera sabido hablar inglés para también morderle la hierba en compañía de una miss!

De retorno de una excursión a Hyde Park, expresé a un inglés, quien me inspiraba confianza, porque su continente no era nada ofensivo y sus puños normales, mi desagrado por el espectáculo.

—¡Es horrible, horrible! Nosotros, que no nos preciamos de ser muy cultos, no consentimos en nuestros Hyde Parks tantas libertades. Le repito que es horrible...

El corrigió:

—Eso no es verdad. El mal está en la intención con que usted mira, con que usted busca... Nosotros no sabemos nada de tales cosas. La mente inglesa no las concibe, no las admite siquiera ni como suposición.

Advertí que mi interlocutor hablaba con un convencimiento perfectamente inglés, perfectamente típico. La historia, el pasado, las costumbres, son indiscutibles y de un valor perenne para estos hombres. Si hasta ayer las mayores aberraciones no fueron corregidas, ellos continúan observándolas como si encarnaran bondades innegables. El inglés es conservador recalcitrante. La vida en la isla de John Bull es para él suma de exactitudes, organización sabia, culminación de bienestar absoluto. Su Jorge V, su autocracia, su moneda, su idioma, incomparables frente al resto del mundo. Así, por graves que resulten mis inculpaciones, mi inglés no se tomaría la molestia de ir a Hyde Park con carácter investigador. Porque, en el peor de los casos, ellos repiten evangélicamente:

—Todo está bien si parece bien.

Yo me explico también la conformidad inglesa acerca del amor en Hyde Park en su aspecto esencial. Nada saben de eso por-

que no lo ven, y no lo ven porque no van a verlo. El inglés vive ajeno a los demás ingleses que lo rodean; vive para sí, como si él fuese el centro del universo. Yo me explico igualmente su flema ante nuestras protestas y temores, porque el amor no reviste para él las tentadoras veleidades que para nosotros.

La mujer es cosa bien distinta para ellos. La mujer actúa con energías de varón a la par del hombre, y a la par de éste es intrépida, fuerte e independiente. En las miradas de ellos no se agitan turbaciones frente al esplendor femenino. Sus miradas cobran fuerza e intención en los negocios, en las variaciones del cambio, en la lucha por la conquista de los mercados y por la expansión de la riqueza británica. El amor nada representa ni asusta a nadie en el país de la esterlina. Es la más desacreditada e insignificante manifestación humana. No es un fin, es un contrato, cuando más un complemento del hogar. El beso no provoca incendios y matrimonios. Que en buena o mala hora los londinenses se besen, se casen, se divorcien, se tiren los muebles a la cabeza por un mal entendimiento amoroso. Eso no le importa a un inglés. No vale la pena de distraer un minuto consagrado a los negocios. Y he aquí porque se alimenta la preocupación inteligente de que estos seres existan no sólo para los negocios; se les procura un acercamiento a la naturaleza; y es satisfactoria al país entero la unión espontánea de parejas, en los parques, y por eso hay césped suave como alfombra en Hyde Park y en las riberas de Richmond y en las orillas del Támesis... Pero todo ello con tal tolerancia, con mucha tolerancia, para que surta efecto..

Recientemente un hombre fué llevado a los tribunales, acusado de interrumpir la soledad de unas parejas amantes de los lugares umbríos. Había cometido el feo pecado de observar.

El juez, encarándose con él, le interrogó:

—Pero, buen hombre, ¿usted por qué miraba con esa tenacidad? ¿Ignora usted que le está prohibido el derecho de mirar y molestar a los demás?

—No lo ignoro, señor juez. Pero no puedo evitarlo. Había parejas y parejas... Yo iba caminando, caminando. Y miré...

—¡Dále! Pero ¿por qué miró usted?

—Miré... por no tropezar.

Y el juez, entre asombrado y turulado, exclamó en tono investigador:

—Pero... ¿hay tantas?

Y esta es, seguramente, la primera vez que un inglés, conservador recalcitrante, se entera de lo que yo visitando los parques londinenses.

AL REDEDOR DE UN DOCUMENTO DEL ARCHIVO NACIONAL QUE REEMPLAZA A OTRO PERDIDO ACERCA DE AREQUIPA

El Dr. Juan Francisco Mostajo, uno de los intelectuales arequipeños de más prestigio, infatigable en su labor de crítico histórico, acaba de realizar, gracias a sus diligentes investigaciones, un importante hallazgo documentario en el Archico Nacional. Se trata de una provisión de Don Francisco Pizarro ordenando la fundación y el asiento de Arequipa, documento que se creía perdido para la historia. Con este motivo el diligente investigador, cediendo a nuestras insinuaciones, ha escrito el interesante artículo que a continuación se inserta.

H. U.

El historiógrafo Dr. Francisco Javier Delgado, que fué secretario del Concejo Provincial de Arequipa, publicó en 1891 un opúsculo titulado "La Fundación de la Ciudad de Arequipa", en el cual llamó a examen las aserciones hechas sobre el tema por los diversos historiadores y, rectificándolas, publicó los siguientes documentos: la provisión de Francisco Pizarro para que García Manuel de Carvajal levantase una información con el objeto de saber si era más conveniente que la nueva ciudad se asentase en el valle de Arequipa que en el de Camaná; el encabezamiento de esa información; el acta de la fundación de dicha ciudad; la provisión de Pizarro al mismo Carvajal para el reparto de tierras y el encabezamiento de la diligencia de tal reparto.

Los originales de estos documentos andaban perdidos desde un siglo atrás por lo menos, pues ya en 1804 el Deán Echevarría sólo pudo aprovechar la copia de ellos, existente en los libros del Ayuntamiento, para escribir su "Memoria de la Iglesia Catedral de Arequipa" (1). El doctor Delgado, para su obra, utilizó esa misma copia, tomada, en virtud de provisión real y acuerdo del Cabildo, por el escribano Gaspar Hernández en el año de 1568 (2). Corría dicha copia con otras en un libro, que era el segundo tomo de testimonios de las distintas cédulas, provisiones y ordenanzas recibidas.

Como las hojas en que estaban las copias de los documentos arriba especificados, se encontrasen muy maltratadas por el tiempo, al extremo de faltarles un retazo en forma de triángulo desde su borde inferior hasta la tercera parte de su altura, el doctor Delgado, tras paciente y meritoria labor, llenó los claros, atendiendo al sentido del contexto y previo estudio de los caracteres paleográficos y del castellano de la época. Esta restauración hecha por el doctor Delgado ha sido aceptada hasta el presente sin compulsas críticas, y apenas quien estas líneas escribe insinuó alguna vez que esa aceptación sólo podía hacerse con reservas (3), y al efecto tenía en mi car-

tera varios reparos a las partes del texto restauradas, los cuales debieron servirme para un estudio sobre "El problema de la fundación de Arequipa" (4).

Público y notorio es que cuatro o cinco años ha que el libro en que corrían las copias utilizadas por el doctor Delgado fué sustraído, sin que hasta la fecha se haya logrado averiguar su paradero y quien fué la persona sustractora. Desgraciadamente el doctor Delgado no hizo fotografiar los referidos documentos y el texto de las restauraciones, lo que habría permitido a la crítica apreciar el acierto en la descifración de los primeros y la bondad en la labor de las segundas. La desaparición del valioso libro de copias autenticadas, aparte de la pérdida histórica que en sí significa, era, pues, un óbice para la obra de la investigación y la crítica.

Desde cuando, por espontánea renuncia, dejé la Dirección de Gobierno, me consagré a la búsqueda de datos relacionados con mi tierra nativa, Arequipa, estudiando, al efecto, varios expedientes que existen en el Archivo Nacional, dirigido con tanta pericia como conocimiento por el Dr. Horacio H. Urteaga. En la sección **Instrumentos de dominio**, legajo I, cuaderno No. 14, corre el **Expediente seguido por Pedro de Puerta** (5) **pidiendo título de las tierras que se le dieron en el valle de los Majes junto al pueblo viejo de Mamas**, y en este expediente se encuentra a f. 14 una copia certificada expedida por el escribano de Cabildo Gaspar Hernández en ocubre de 1568; en cuya copia se inserta completamente uno de los documentos que, mutilados, utilizó el doctor Delgado.

Gran importancia tiene, pues, para la historia de Arequipa esa copia, que reemplaza con ventaja a una de las perdidas en el libro sustraído y que permitirá compulsar si el doctor Delgado acertó o no en sus restauraciones. Además, contiene ella una provisión real para que se diera a los vecinos de Arequipa estancias para sus ganados, solares para sus casas y tierras para plantar árboles y viñas y hacer heridos para mo-

Yo Gaspar Hernández, escribano de Cabildo de esta ciudad de Arequipa del Perú, doy fe e testimonio verdadero a los señores que el presente vieren en como entre las las provisiones que la ciudad tiene en el archivo de las casas de Cabildo de ella, proveidas e despachadas por orden de Su Magestad e Gobernador e Audiencia Real de estos reinos hay dos provisiones, que su tenor de ellas es el siguiente:

El marqués don Francisco Pizarro, delantado, Gobernador, Capitán General en los reinos de la Nueva Castilla, por Su Magestad e del su Consejo etc. (6). Por cuanto yo di un mandamiento por el cual mandé a vos Garci Manuel de Caravajal, mi teniente de la Villa-hermosa de Arequipa, que tomados con juramento los votos e pareceres de los vecinos de la dicha villa viesedes donde convenia se asentase y edificase la dicha villa para la salud de los españoles que en ella vienesen e de los naturales de la tierra, e que allí donde más votos hubiese, la fundadesed conforme a una trasa que yo para ello dí, según más largo en el dicho mandamiento se contiene, e porque si la dicha villa se mudare del valle de Camana al valle de Arequipa, hay necesidad que a los vecinos de la dicha villa se les señalasen tierras para sus chácaras, por la presente mando a vos el dicho Garci Manuel de Caravajal, mi teniente, que nombréis con vos un Regidor de la dicha villa, e nombrado ambos juntos señaleis a los vecinos de la dicha villa que en esa provincia tienen indios e depositados en nombre de Su Magestad tierras para sus chácaras, las cuales les señalaréis de las del sol e de las del inga o otras que los indios no las hayan labrado de tres años a esta parte, las que les señalaréis con el menor perjuicio que pudieredes de los naturales e porque soy informado que en el dicho valle de Arequipa no hay muchas tierras demasiadas de las que los indios ocupan, os mando que a los vecinos de la dicha villa que tienen indios en dicho valle o tres leguas a la redonda de la dicha villa no les señaleis ni deis tierras ningunas, por cuanto

Yo Gaspar Hernández, escribano de Cabildo de esta ciudad de Arequipa del Perú, doy fe e testimonio verdadero a los señores que el presente vieren en como entre las las provisiones que la ciudad tiene en el archivo de las casas de Cabildo de ella, proveidas e despachadas por orden de Su Magestad e Gobernador e Audiencia Real de estos reinos hay dos provisiones, que su tenor de ellas es el siguiente:

El marqués don Francisco Pizarro, delantado, Gobernador, Capitán General en los reinos de la Nueva Castilla, por Su Magestad e del su Consejo etc. (6). Por cuanto yo di un mandamiento por el cual mandé a vos Garci Manuel de Caravajal, mi teniente de la Villa-hermosa de Arequipa, que tomados con juramento los votos e pareceres de los vecinos de la dicha villa viesedes donde convenia se asentase y edificase la dicha villa para la salud de los españoles que en ella vienesen e de los naturales de la tierra, e que allí donde más votos hubiese, la fundadesed conforme a una trasa que yo para ello dí, según más largo en el dicho mandamiento se contiene, e porque si la dicha villa se mudare del valle de Camana al valle de Arequipa, hay necesidad que a los vecinos de la dicha villa se les señalasen tierras para sus chácaras, por la presente mando a vos el dicho Garci Manuel de Caravajal, mi teniente, que nombréis con vos un Regidor de la dicha villa, e nombrado ambos juntos señaleis a los vecinos de la dicha villa que en esa provincia tienen indios e depositados en nombre de Su Magestad tierras para sus chácaras, las cuales les señalaréis de las del sol e de las del inga o otras que los indios no las hayan labrado de tres años a esta parte, las que les señalaréis con el menor perjuicio que pudieredes de los naturales e porque soy informado que en el dicho valle de Arequipa no hay muchas tierras demasiadas de las que los indios ocupan, os mando que a los vecinos de la dicha villa que tienen indios en dicho valle o tres leguas a la redonda de la dicha villa no les señaleis ni deis tierras ningunas, por cuanto

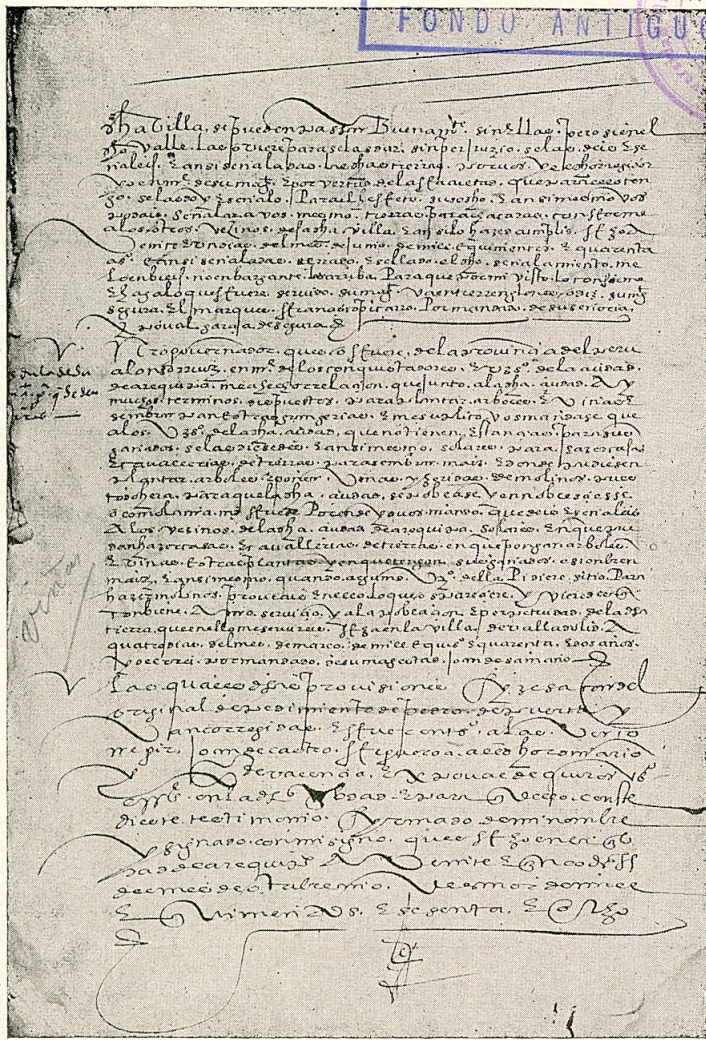
to teniendo como tienen los indios tan cerca de la dicha villa, se pueden pasar buennamente sin ellas, pero si en el dicho valle las hubiere para se las dar sin perjuicio, se las deis e señaleis, e ansi señaladas las dichas tierras por vos y el dicho Regidor, yo en nombre de Su Magestad e por virtud de la facultad que para esto tengo, se las doy e señalo para el efecto susodicho, e ansi mismo vos podais señalar a vos mismo tierras para chácaras conforme a los otros vecinos de la dicha villa, e ansi lo haced cumplir. Fecho a veinte e un días del mes de junio de mil e quinientos e cuarenta años, e ansi señaladas, cerrado e sellado el dicho señalamiento, me lo enviéis no embargante lo de arriba para que por mi visto lo confirme e haga lo que fuere servido Su Magestad. —va entre renglones— o diz su magestad— Segura—El Marques Francisco Pizarro.— Por mandado de su señoría Cristóbal García de Segura" (7).

"Nuestro Goberna-

dor que es o fuere de la provincia del Perú, Alonso Ruiz en nombre de los conquistadores e vecinos de la ciudad de Arequipa, me ha hecho relación que junto a la dicha ciudad hay muchos terrenos dispuestos para plantar árboles e viñas e sembrar pan e otras grangerías, e me suplicó vos mandase que a los vecinos de la dicha ciudad que no tienen estancias para sus ganados se las diesedes e ansi mismo solares para hacer casas e cavallerias, e tierras para sembrar maíz e donde pudiesen plantar árboles e poner viñas e heridos de molinos, puesto o era, para que la dicha ciudad se poblase e ennobleciese o como la nuestra Magestad fuese. Por ende yo vos mando que deis e señaleis a los vecinos de la dicha ciudad de

Arequipa solares en que puedan hacer casas e cavallerias e tierras en que pongan árboles e viñas e otras plantas y en que tengan sus ganados e siembren maíz, e ansi mismo cuando algun vecino de ella pidiere sitio para hacer molinos, proveais de ello lo que os pareciere e vieredes conveniente a nuestro servicio e a la población e perpetuidad de la dicha tierra que en ello me serviereis. Fecha en la villa de Valladolid a cuatro días del mes de marzo de mil e quinientos e cuarenta e dos años. Yo el Rey. Por mandado de Su Magestad, Juan de Samano."

"Las cuales dichas provisiones hice sacar del original, de pedimento de Pedro de Puerta, e van corregidas e fueron testigos a las ver corregir Juan de Castro Figue-



roa, alcalde ordinario, Pedro de Valencia y Cristobal de Quiros, vecinos e moradores en la dicha ciudad e para ello conste di este testimonio firmado de mi nombre e signado con mi signo, que es fecho en la dicha ciudad de Arequipa a veinte e cinco días del mes de octubre año del señor de mil e quinientos e sesenta e ocho años e fice aqui este mi signo que es a tal (un signo) en testimonio de verdad. Gaspar Hernández, escribano de Cabildo" (8).

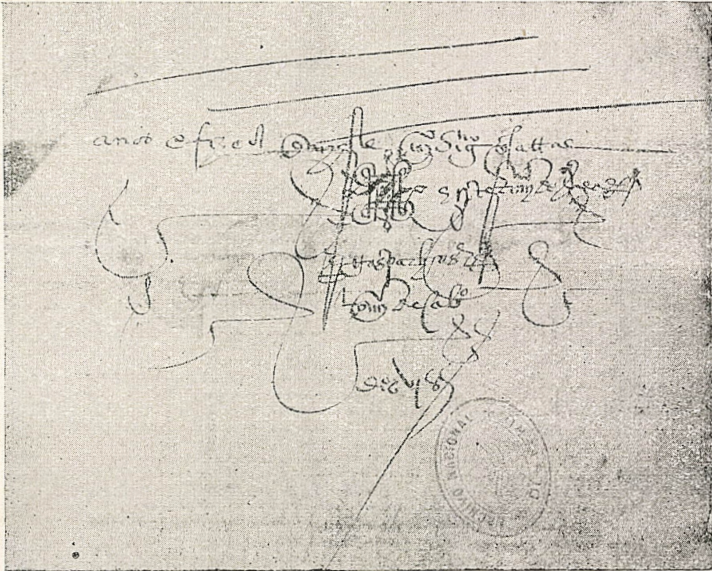
Confrontando esta copia con la que, procedente del mismo año y escribano, utilizó el doctor Delgado (9), surgen estos reparos generales: 1o., leyó equivocadamente ciertas palabras (he contado hasta cuatro);

que queden pobrememente" en vez de "se pueden pasar buenamente".

Ante estos reparos, concretados a la provisión para el reparto de tierras, ya no se pueden aceptar incondicionalmente las restauraciones hechas en dos de los otros documentos: la provisión para la traslación de la población y el acta de la fundación de Arequipa (10). De pronto, señalaré que en el primero el Dr. Delgado ha puesto la palabra relativamente moderna **temperamento** en vez de la antigua **temple**, usada en todos los documentos y por todos los escritores del siglo XVI y que tiene cinco caracteres paleográficos de menos que la otra, lo que dejaría un claro en la equivocada restauración.

Advertiré también que, en el segundo documento donde dice: "a la pro **el magnífico señor** Garci", parece que entre la palabra "pro" y lo subrayado, que es lo restaurado, faltara algo, quizá las dos últimas sílabas del vocablo "provision", debiendo estar, en tal caso, abreviado el término "magnífico", como lo está casi siempre (11).

Antes de cerrar este artículo, dejo constancia de que los reparos formulados al trabajo del Dr. Delgado, por desgracia ya no existente en el mundo de los vivos, en nada amenguan el mérito del esfuerzo que hizo aquel discreto historiógrafo para salvar los vacíos que la obra destructora del tiempo dejó en los documentos, que son como la partida de bautizo de Arequipa. El Dr. Delgado venció árdua labor, hermoçada por el desinterés, para sus restauraciones, proporcionando base para la investigación posterior, la que si no hubiera sido el feliz encuentro de la copia íntegra de uno de los documentos, no habría alcanzado a hacer las rectificaciones arriba hechas. No es el Dr. Delgado el primer historiógrafo a cuyos documentos se oponen reparos del género de los que contiene el presente artículo. Los mismos autores de la COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS DEL ARCHIVO DE INDIAS no se han encontrado libres de que se tache de mal leídas algunas de las piezas de su compilación. Actualmente tengo a la vista



2o., sustituyó la antigua conjunción **e** con la moderna **i** y escribió **Carvajal** en vez de **Caravajal**, lo que trae diferencia en los caracteres paleográficos para el lleno de los claros; 3o., no acertó en veinte de sus restauraciones, que por brevedad se omite especificar; y 4o., empleó algunos giros o palabras que no eran del castellano de la época, tales como **salvo, por si, del mismo modo**. En el proyectado estudio **EL PROBLEMA DE LA FUNDACION DE AREQUIPA** detallaré esas observaciones; pero conviene hacer notar, desde ahora, que algunas de las restauraciones tildadas llegan a variar el sentido del texto, recién dado a conocer en este artículo: por ejemplo la que dice "existen tierras demasiadas" en vez de "no hay tierras demasiadas"; la que dice "pueden tomar otras de las que tienen" en vez de "teniendo como tienen" y la que dice "salvo

rito del esfuerzo que hizo aquel discreto historiógrafo para salvar los vacíos que la obra destructora del tiempo dejó en los documentos, que son como la partida de bautizo de Arequipa. El Dr. Delgado venció árdua labor, hermoçada por el desinterés, para sus restauraciones, proporcionando base para la investigación posterior, la que si no hubiera sido el feliz encuentro de la copia íntegra de uno de los documentos, no habría alcanzado a hacer las rectificaciones arriba hechas. No es el Dr. Delgado el primer historiógrafo a cuyos documentos se oponen reparos del género de los que contiene el presente artículo. Los mismos autores de la COLECCION DE DOCUMENTOS INEDITOS DEL ARCHIVO DE INDIAS no se han encontrado libres de que se tache de mal leídas algunas de las piezas de su compilación. Actualmente tengo a la vista

la rectificación que hace Miguel Luis Amunátegui de algunas palabras en el texto de capitulaciones y provisiones publicado por doctos historiadores argentinos (12). Y leo en HISTORIADORES DE INDIAS (13) que se tilda de equivocado el texto de la obra de Fray Reginaldo Lizárraga que sirvió

al historiador nacional señor Carlos A. Romero para su publicación en la REVISTA HISTORICA (14). Y a mayor abundamiento, el mismo doctor Delgado, después de algún tiempo rectificó un error suyo respecto a la leyenda de la bandera del escudo de armas (15). Así progresa la historia.

F R A N C I S C O M O S T A J O

Lima—1923.

(1) Publicada incompletamente en LA REVISTA PERUANA, t. V. Véase la pág. 316. El Deán Valdivia más que extractó, plagió esta obra, cuyo manuscrito actualmente tengo a la vista.

(2) Delgado, ob. cit. págs. 13 a 19.

(3) En una ligera polémica, cuyos artículos corren respectivamente en "El Pueblo" y "El Deber", de Arequipa, y en la biografía del doctor Delgado, publicada en "El Derecho", de la misma ciudad.

(4) Este estudio era para la obra de EL CENSO DE AREQUIPA, llevado a cabo sería y abnegadamente por el señor Alberto Rivero y cuya publicación no se hizo por incomprendibilidad o por egoísmo de uno de los anteriores Concejos, el cual, por tan estrecha conducta, tendrá ante la posteridad un sambenito.

(5) Este es el primer antecesor que hubo en el Perú de la actual familia Puertas, oriunda de Majes. Vino al territorio descubierto por Pizarro en 1548 y fué vecino le Arequipa desde 1566 o 1567. Sirvió a Su Majestad en las rebeliones de Gonzalo Pizarro, Sebastián de Castilla y Hernández Girón, y en los alborotos de Gómez de Tordoya el Cabildo de Arequipa lo nombró caudillo.

(6) No está bien definida la segunda de estas tres letras, que sin duda son abreviatura de *etcétera*. En el texto del doctor Delgado aparece en lugar de ellas estas palabras: "en su nombre", que ignoro de donde provengan.

(7) La salvedad de la entregonadura se encuentra tanto en el texto de esta copia como en el de la copia que utilizó el doctor Delgado; pero sus términos no existen en el cuerpo de ninguno de los dos textos, lo que no se explica.

(8) Para facilidad de la lectura, se ha hecho uso de la ortografía actual, y las palabras abreviadas se han puesto íntegramente, lo que en nada atañe al texto, que en el fotograbado se verá tal como está escrito.

(9) El doctor Delgado, pág. 12, se queja de dificultades para la lectura de la copia que utilizó. Como ella es del mismo año y el mismo escribano que la que yo he aprovechado, la cual está escrita con letra clara y fácilmente legible, esas dificultades sólo se explican por la variación de plumario. Sólo la palabra "despachada" del encabezamiento y las que, en la conclusión, si-

guen a la fecha del año me costó trabajo leerlas, y hube de recurrir a la pericia del Pbro. Domingo Angulo, paleógrafo del Archivo Nacional.

(10) El Dr. Juan José Calle en su DICCIONARIO DE LA LEGISLACION MUNICIPAL y el Dr. Leguía y Martínez en su HISTORIA DE AREQUIPA reproducen los documentos del Dr. Delgado, suprimiendo la variación en el tipo de la letra, con cuya variación indicó aquél las partes restauradas por él, de modo que aparecen como si fueran el texto original e ileso.

(11) La firma de la cédula concediendo escudo de armas a Arequipa y que es en esta forma: **Fr. g. Carlis, hifpaley**, la ha descifrado el Dr. Delgado, pág. 42, así: **Frater gracia Cardinalis Hispaley**; pero en el mismo documento inserto en el NOBILIARIO DE CONQUISTADORES, pág. 278, está escrito de esta manera: **Fr. García, Cardinalis, hispal**, y en la cédula concediendo a Gasca facultad para proveer gobernaciones lo está en esta otra: **Frater García Cardenalis Hispalensis** (DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE CHILE, t. 29, pág. 88).

(12) LA CUESTION DE LIMITES ENTRE CHILE Y LA REPUBLICA ARGENTINA, t. I, págs. 54 y 55.

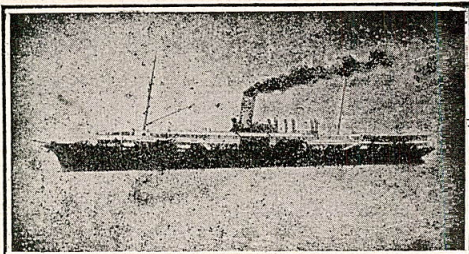
(13) T. I, pág. VI.

(14) Recordaré que el Canónigo Dr. Santiago Martínez hace algún tiempo, en un artículo, publicado en "El Deber" de Arequipa, expresó su sospecha de que en una de las frases restauradas por el Dr. Delgado (provisión para la traslación de la población) en que figura el nombre de Camaná, debe de ser otro el nombre que hay o había en el texto original. No es infundada tal sospecha. En la polémica que con el señor Mendoza del Solar se trabó al rededor de aquella, el Dr. Martínez tuvo la amabilidad de remitirse a lo que el autor del presente artículo opinara; pero, aunque conocía ya entonces una prueba decisiva en pro de la referida sospecha, no acudí al llamamiento por el giro personal que tomó la disputa. En próximo artículo procuraré dilucidar el punto.

(15) Esta rectificación cabalmente la hizo en mérito del grabado del escudo inserto en el NOBILIARIO DE CONQUISTADORES. El artículo del Dr. Delgado se publicó en "El Deber", de Arequipa, y en él están en relieve la probidad y escrupulosidad del historiador.

Compañía Peruana de Vapores y Dique del Callao

Servicio rápido entre Colón, Panamá, Callao y Molendo.—Nuestros vapores están en conexión en el Istmo con las líneas para Europa y Estados Unidos.—Todos nuestros vapores están dotados de telegrafía inalámbrica sistema Marconi. — Magníficas comodidades para pasajeros de nuestros vapores-correos contruídos especialmente para navegar en esta costa.



FLOTA DE LA COMPAÑIA

Vapor-Correo "UGAYALI", 5,000 toneladas de desplazamiento, 3 hélices, 18 nudos (Máquinas de Turbinas).—Vapor-Correo "HUALLAGA", 6,000 toneladas de desplazamiento, 2 hélices, 16 nudos.—Vapor-Correo "MANTARO", 6,000 toneladas de desplazamiento, 2 hélices, 14 nudos.—Vapor-Correo "URUBAMBA", 6,000 toneladas de desplazamiento, 2 hélices, 14 nudos.—Vapor (de carga) "AMAZONAS", 6,000 toneladas de desplazamiento, 1 hélice, 12 nudos.—Vapor (de carga) "RIMAC", 9,000 toneladas.—Vapor (de carga) "APURIMAC", 9,000 toneladas de desplazamiento, 1 hélice, 12 nudos.—Vapor (de carga) "PERENE", 4,500 toneladas de desplazamiento, 1 hélice, 10 nudos.—Buque "MAIRO", 4,000 toneladas de desplazamiento, casco de acero.—Remolcadores "OBRERO" y "PAYMI".—DIQUE FLOTANTE en el Callao, con capacidad para levantar un buque de 7,000 toneladas en dos horas.

Directores: Sr. G. A. Focacci, Sr. J. S. Buenaño, Sr. C. A. Fisk, A. Fernández Dávila, Sr. Víctor A. Pérez; Director-Gerente, Sr. Eduardo Palacio; Sub-Gerente, Sr. Jorge Chamot.

OFICINAS DE LA COMPAÑIA EN LIMA: CALLE DE BODEGONES, No. 340-346
EN EL CALLAO: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA
AGENTES EN TODOS LOS PUERTOS DE LA COSTA

EDUARDO PALACIO
Director-Gerente

O compra nuevas telas ó las tiñe con el célebre
jabón "Sunset"

A. Noriega del Valle S. en C.

REPRESENTANTES

Exija Esta Marca

PURGEN

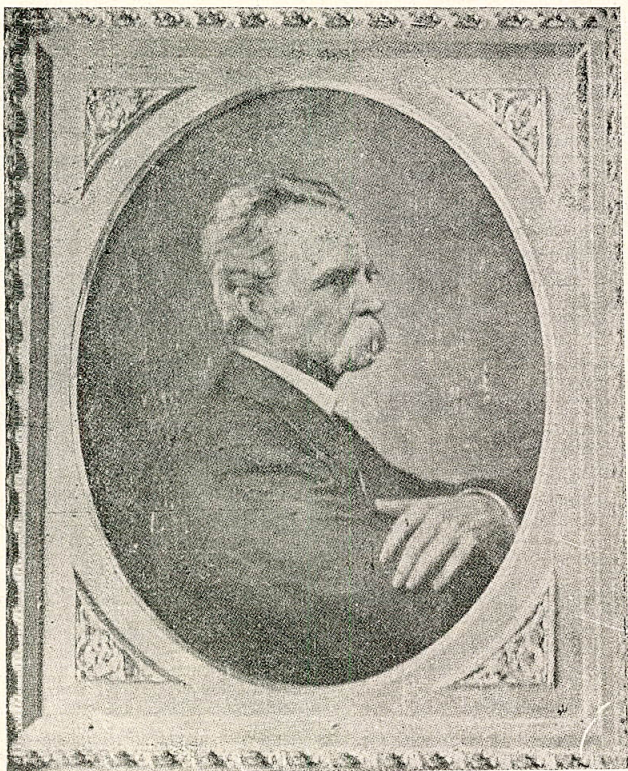
el Laxante Ideal

Sustituye los aceites repugnantes y logra igual efecto.

Tabletas en tubos de cristal

EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

EN EL ESCENARIO DE LA "MARÍA"



El mejor retrato de don Jorge Isaacs, obra maestra del señor don Ricardo Acebedo Bernal.

Héme aquí ante la casa abandonada en la que un día el amor humano vivió su página más bella. Acaba de cesar la lluvia y el sol de la arde cabrillea sobre las colinas y sobre las piedras. Mi espíritu pasea del libro al escenario, sobrecogido y tembloroso.

A tres horas de Palmira y a través del paisaje maravilloso del Valle está la hacienda de "El Paraíso" con su casa colonial en cuya puerta lee el viajero: "Aquí cantó y lloró Jorge Isaacs". Ni la mano alevé de las estaciones ni la de la moderna arquitectura han tocado la idílica reliquia. Todo está, me dice el guardián, como en la época en que fué escrito el libro.

Recorro a pasos lentos las habitaciones. Aquí está la alcoba de diciembre de 1919, en Cali.

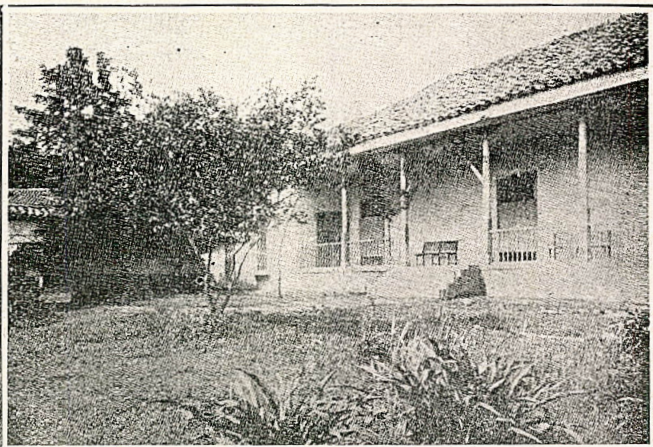
Efraím, con su puerta sobre el corredor y su ventana abierta al horizonte. Sobre esta mesa colocaba María sus ramos de rosas. Allí la sala de las reuniones patriarcales. Este es el comedor; aquel el cuarto de María; más allá el oratorio, en donde la amada del poeta estuvo tendida a la luz de cuatro cirios, perfectamente dulce y sumamente blanca, con las manos cruzadas sobre el pecho.

En la parte posterior de la casa se abre el patio, enmarcado por dos espaciosos corredores. Ahí admiro los sofás cordoveses, con sus fuertes puntillones de cobre. Cruzo el tramo a la izquierda y encuentro el jardín, romántico ayer y ahora desolado. No lejos veo el baño; es un riachuelo purísimo, espumante y azul, a cuyo borde la casita de desnudarse se mira emnegrecida por las firmas de los peregrinos. Frente a la casa y dominando la llanura, trepo sobre la piedra en donde se sentaban a leer en las tardes Efraím y María.



Aletea en estos sitios tal prestigio de evocación, de sugestión y de emoción, que mi voz se ha hecho débil como si temiera despertar un enfermo o como si penetrara en un templo. También siento un poco insegura... El cielo es de un azul de Nápoles y sin embargo por mis ojos pasa una niebla.

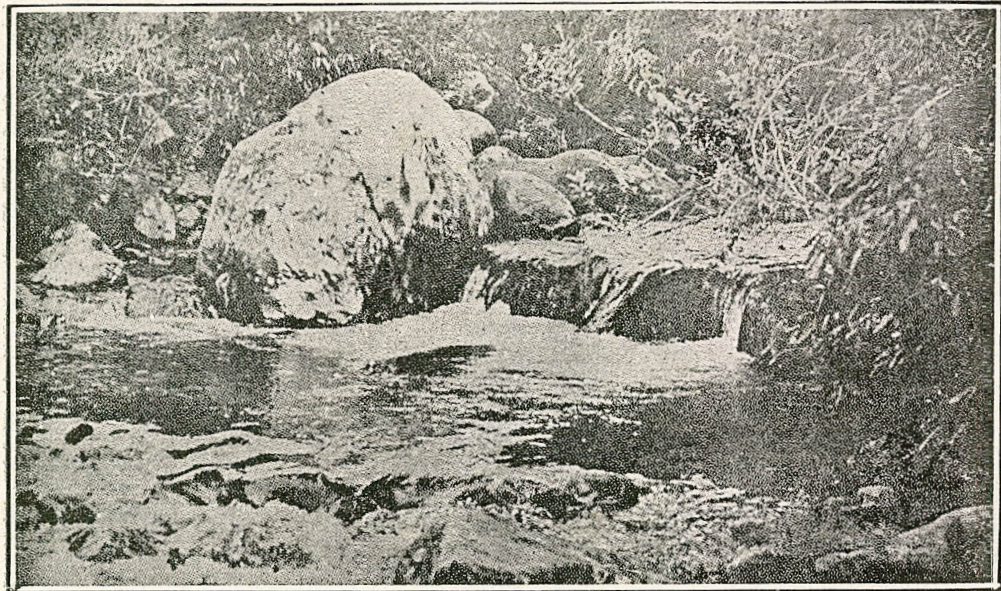
Cuando se leen esas obras que consagraron los siglos, una **Odisea** de Homero, un **Prometeo encadenado** de Esquilo, no es precisamente su pompa literaria, con ser riquísima, ni su interés dramático, con ser intenso, lo que nos subyuga. El espíritu indocto tiene ante estas páginas cierta desilusión. Nota que la despedida de Héctor y Andrómaca no le produce la impresión patética de ciertos dramas de Dicenta y que Bernard Shaw es más picante y menos crudo que Aristófanes. Pero estas obras perduran porque para las almas cultas de todas las generaciones poseen un valor muy diferente. Son la concreción de las ideas dominantes en la humanidad en determinada etapa de su desarrollo. La idea religiosa, el arte, el concepto de la vida y de la muerte, no pudiendo perpetuarse en la realidad por obra de las transformaciones gue-



Un aspecto de la casa del Peñón, en Cali

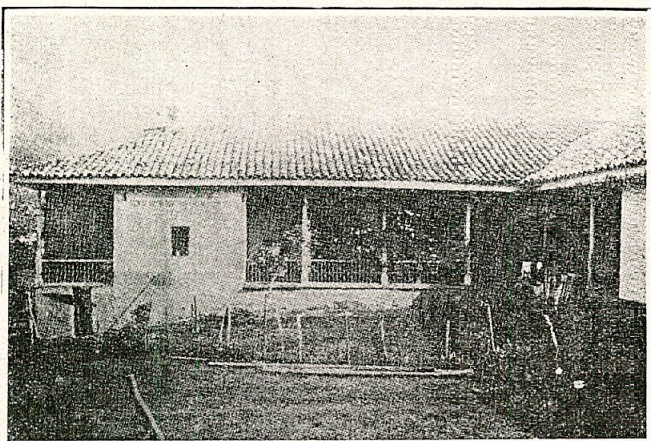
reras y políticas, buscan escape en la mejor pluma de su tiempo. Y así Héctor, de reluciente casco, es el impulso de la era mitológica hacia la gloria, personaje sublime, aun cuando su actuación no exceda en pujanza a la de un General Páez, y aun cuando en el léxico moderno se hallen adjetivos para calificar un casco más expresivos que el naturalísimo de Homero.

Jorge Isaacs, para mi concepto personal, es el más grande de los escritores americanos porque pudo darle a su María ese



El baño de María en la Hacienda "El Paraíso", en el valle del Cauca

tinte de eternidad de las obras maestras. Un idilio puro, tronchado por la adversidad y por la muerte, es acaso la primera idea que le ha ocurrido a todo novelista joven. Pero fijar esta idea en pocas páginas, rodearla de un ambiente regional, infundirle sabor, perfume y colorido, lograr que su lectura exalte el patriotismo y conjure el llanto, imponerla como condimento ineludible a todos los que aman, hacer de un caso común el caso típico, reflejar, en fin, el sentimiento netamente romántico que preside el amor de los jóvenes en Sur América, es algo que vale por una epopeya. El Gobierno de Colombia debiera comprar esta casa, para que todas las generaciones venideras de América vinieran en peregrinación emocionada a refrescar su espíritu en ella, y a glorificar a nuestro poeta.



Otro aspecto de de la casa del Peñón

En estas cosas meditaba mientras estremecido, como Efraim en la última página del poema, partía a galope por la pampa solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche.

J U A N L O Z A N O Y L O Z A N O

Dr. LUIS C. de la FLOR

Cirujano del Hospital de Guadalupe, en el servicio de enfermedades de Oído, Nariz, Garganta, enfermedades de Señoras, aparato génito-urinario y Sífilis

CONSULTAS DE 2 á 5 p. m.

ESPIRITU SANTO 557--TELEFONO 1059

— CALLAO LA MAR 11. DE 10 A 12

ANEMIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina
(PARIS) **CURAN SIEMPRE**

¡La caspa le está arruinando el PELO!

“ PILOL ”

TONICO para el cabello,
con la **GARANTIA** de **MUCHOS AÑOS** de éxito.

Impide la caída del pelo,
lo aumenta y lo hermosea.

DE VENTA:

BOTICA INGLESA
Espaderos

LA RONDA DE ALACRANES

A la sombra confusa del bosque,
bajo el sol amarillo y exangüe,
sobre el musgo se arrastra la torva
banda de alacranes.

Las dentadas tijeras abiertas,
sobre los peñascos y entre los jarales,
van en busca de mansos insectos
ávidos de sangre.

Con sus ocho patas
y sus fulvos cuerpos anillados, frágiles,
marchan en el bosque
dejando una larga fila de cadáveres.

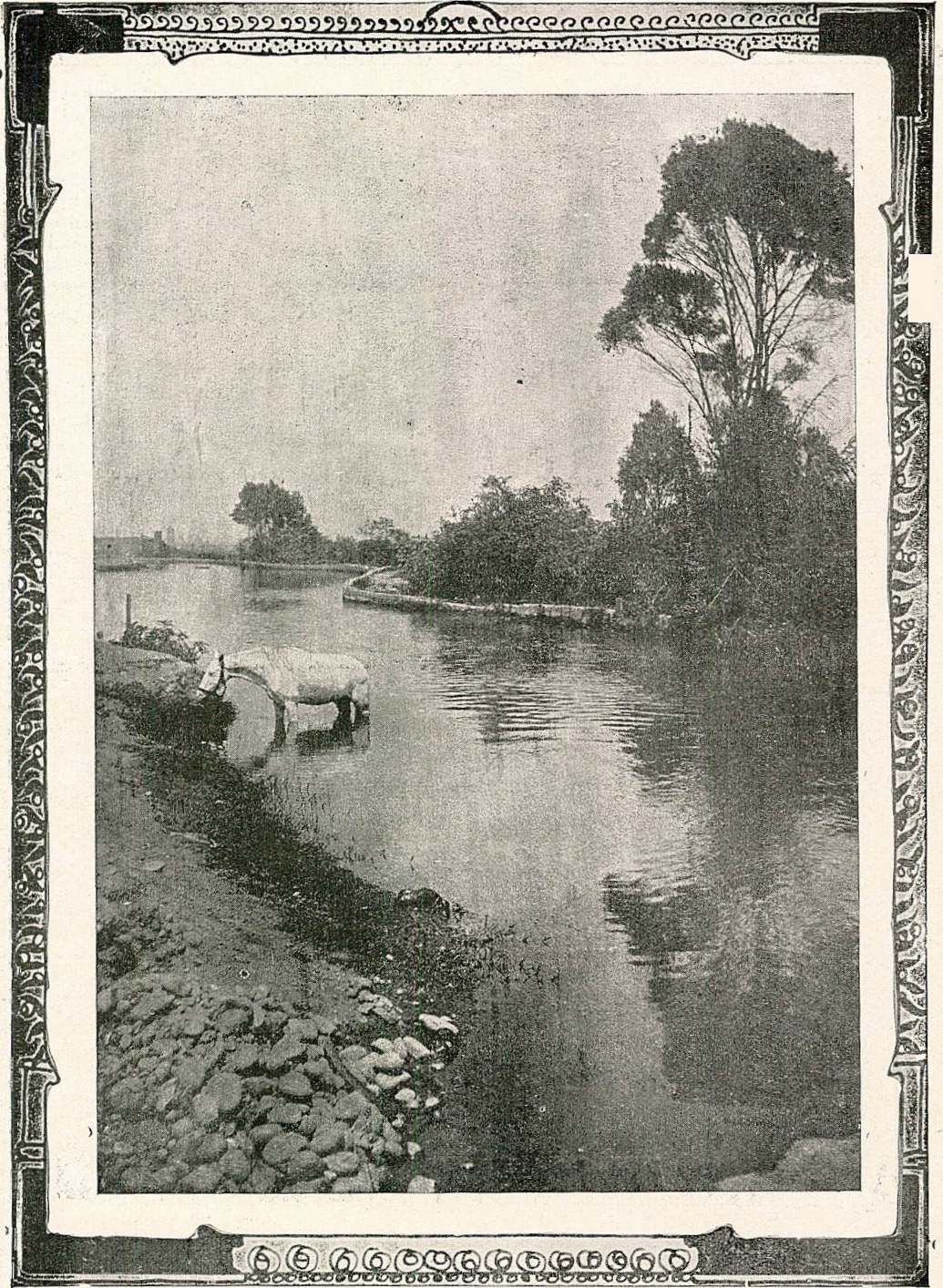
Y a la rubia pulcela dormida,
a la sombra de frescos rosales,
se llegó la proterva, sedienta
ronda de alacranes.

Y trepando su seno pulposo
desgarraron su pecho, tenaces,
con sus gurvias tijeras dentadas
¡ay! los alacranes.

Y bebieron sedientos y trémulos
en el tibio raudal de la sangre,
que estancóse en un charco bermejo
junto a los rosales;
y en el fondo quedaron sepultos
¡ay! los alacranes....

GLICERIO TASSARA DE BAILLET

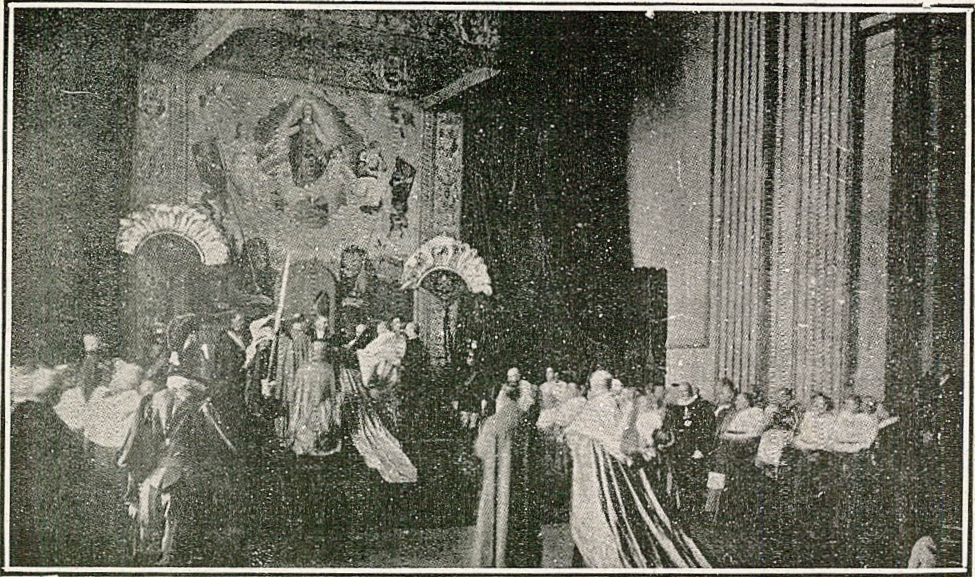
P A I S A J E S P E R U A N O S



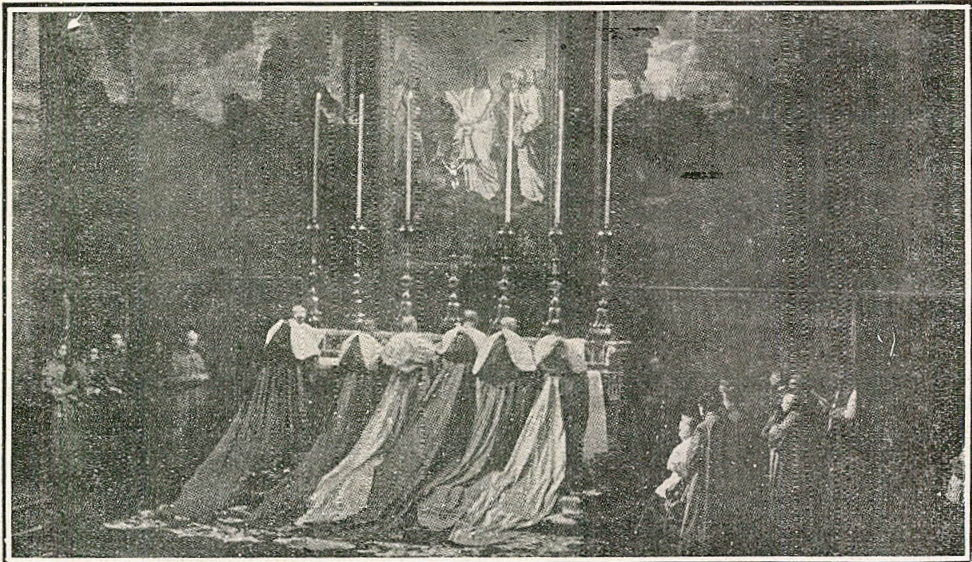
Un bello y pintoresco recodo del Rímac
(Foto: Ramírez.)

A TRAVES DEL MUNDO

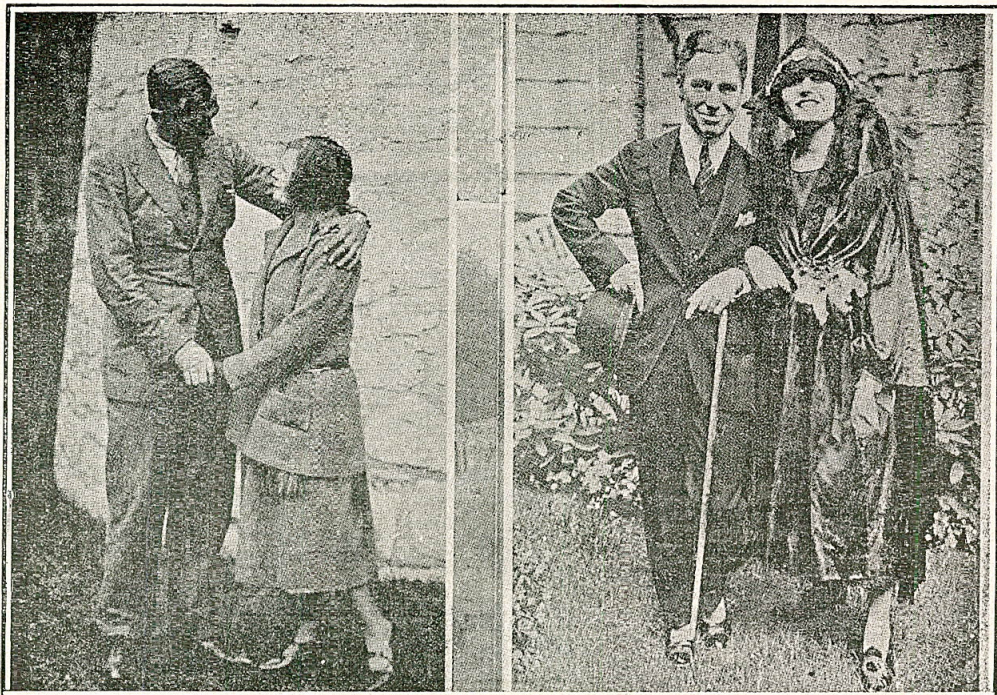
CEREMONIAS EN EL VATICANO.—INVESTIDURA DE LOS NUEVOS CARDENALES



S. S. el Papa, Pío XI, imponiendo el capelo a los nuevos cardenales, en la capilla Sixtina, en presencia de todo el Coro.

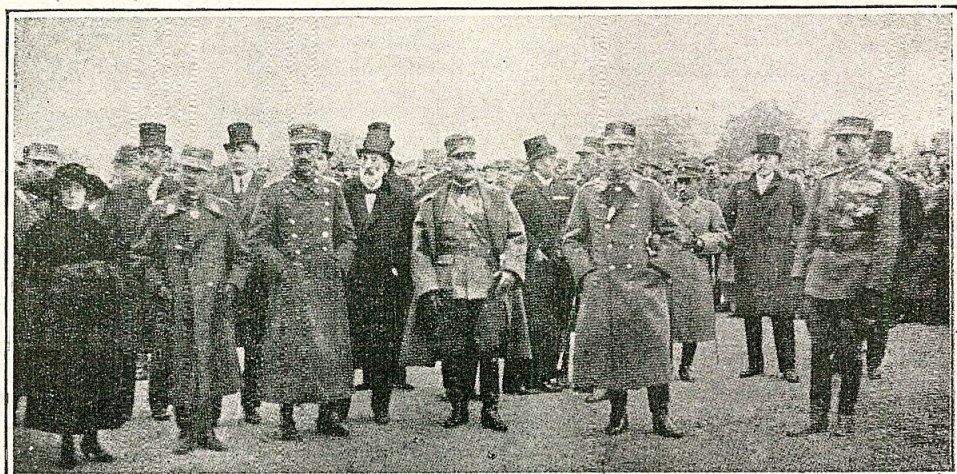


El momento solemne en que el Pontífice consagra príncipes de la Iglesia, a los cardenales Charost, arzobispo de Rennes y Touchet, obispo de Orleans. Además de los nombrados, han sido instituidos nuevos cardenales, los siguientes prelados: Monseñor Locatelli, nuncio en Lisboa; Bonzano, delegado en Washington; Tosi, arzobispo de Milán; Reig y Casanova, arzobispo de Toledo. Las ceremonias en referencia, revistieron extraordinaria pompa y son las primeras que se verifican bajo el reinado de Pío XI.



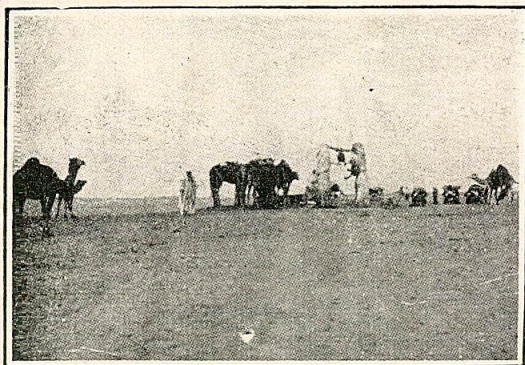
M. Gwilym y Mlle Megan Lloyd George, los dos hijos del célebre ex-premier británico, que han filmado una linda película de ambiente rural.—El universalmente famoso actor cinematográfico Charles Chaplin, que pasa por el hombre de teatro más rico del mundo, con su prometida, la bellísima y también notable actriz, Pola Negri (Apolonia Chalupcz), divorciada de un noble conde polaco. El matrimonio de estas dos estrellas del cine, se realizará muy pronto y constituirá todo un acontecimiento en el mundo del cine.

LOS HOMBRES DE LA NUEVA GRECIA

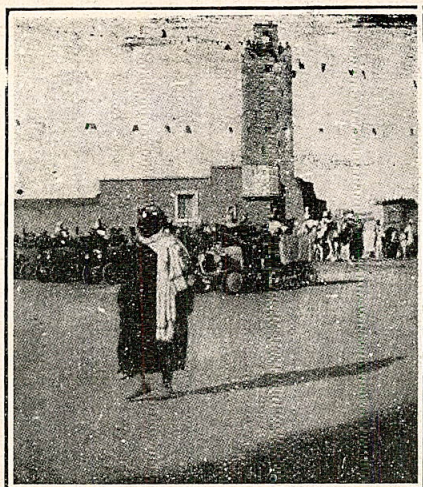


El rey de Grecia, Jorge II, acompañado de los coroneles Plastiras y Gonatas y del general Negropontes, asistiendo a la ceremonia militar, en el Acrópolis de Atenas, en memoria del coronel francés Fabrier, de remarcable actuación en la guerra de la independencia griega.

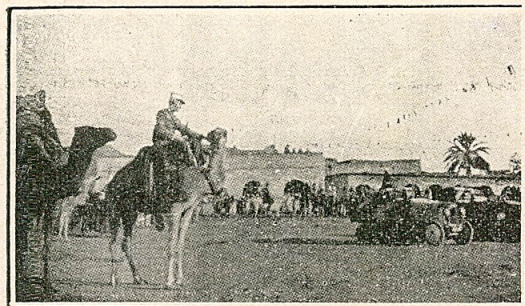
LA TRAVESIA DEL SAHARA EN AUTOMOVIL



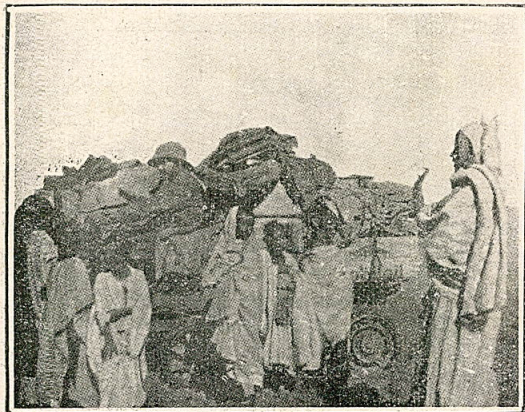
Los nuevos y los antiguos vehículos del Sahara: camellos y automóviles, en Hassi Djemel.



Tugurt, en fiesta con motivo de la inauguración del nuevo medio de locomoción en el Sahara.



Los carros "Citroen", que hicieron la travesía del gran desierto, desfilando delante del gobernador general de Argelia.



En camino hacia el "mar de arena".



Acondicionando en los automóviles los víveres y objetos necesarios para el viaje.